

## V. I. LENIN

### EL IMPERIALISMO, ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO

#### III. El capital financiero y la oligarquía financiera

“Una parte cada día mayor del capital industrial —dice Hilferding—deja de pertenecer a los industriales que lo utilizan. Sólo pueden disponer de él por intermedio del banco que, con respecto a ellos, representa a los propietarios del capital. Por otra parte, el banco se ve obligado a colocar en la industria una parte cada vez más grande de sus fondos. Con esto, el banquero se convierte cada vez en grado mayor, en capitalista industrial. Este capital bancario —o sea, capital en forma de dinero —que se transforma así realmente en capital industrial, es lo que llamo "capital financiero". Capital financiero es el capital que está controlado por los bancos y que utilizan los industriales.”<sup>1</sup>

Esta definición es incompleta, por cuanto silencia un aspecto en extremo importante; el incremento de la concentración de la producción y del capital, hasta un punto tal, que la concentración conduce y ha conducido ya, al monopolio. Pero, a través de toda su obra, y en particular en los dos capítulos anteriores a aquel del cual hemos tomado esta definición, Hilferding subraya el papel de los *monopolios capitalistas*.

La concentración de la producción; los monopolios que surgen de ello; la fusión o entrelazamiento de los bancos (con la industria: tal es la historia del surgimiento del capital financiero y tal el contenido de ese concepto.

Debemos describir ahora como, bajo las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, las “operaciones financieras” de los monopolios capitalistas llevan, indefectiblemente, a la dominación de una oligarquía financiera. Hay que señalar que los teóricos burgueses alemanes—y no sólo alemanes—. Como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann, etc., son todos apologistas del imperialismo y del capital financiero. En lugar de descubrir el “mecanismo” de la formación de las oligarquías, sus métodos, la magnitud de sus ingresos, “pecaminosos y no pecaminosos”, sus relaciones con los parlamentos, etc., etc., los tapan y disimulan. Eluden esos “problemas espinosos” con frases pomposas y vagas, con llamados al “sentido de responsabilidad” de los directores de los bancos; elogiando el “sentido del deber” de los funcionarios prusianos; realizando serios estudios detallados de proyectos de ley absolutamente ridículos sobre la “supervisión” y la “reglamentación” de los monopolios, jugando con teorías, tales como por ejemplo, la siguiente definición “científica” a que ha llegado el profesor Liefmann: . . . “*el comercio es un oficio que tiene por objeto el acopio, el almacenaje y el suministro de mercancías.*”<sup>2</sup> (la cursiva es del profesor) ...iDe ello .se desprende que el comercio existía en tiempos del hombre primitivo, que nada sabía del cambio, y que existirá bajo el socialismo!

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes, que en todos los países capitalistas —en Norteamérica, en Francia, en Alemania— ha surgido toda una literatura, escrita desde el punto de vista *burgués*, pero que, no obstante, ofrece una imagen bastante exacta y una crítica —pequeñoburguesa, por supuesto— de esta oligarquía. Hay que asignar primordial importancia al “sistema de participación”, al que brevemente nos hemos referido ya más arriba. El economista alemán Heymann, quizás el primero en llamar la atención

sobre este asunto, define de este modo su esencia:

"El director de la empresa controla la sociedad fundamental [literalmente la "sociedad madre"]; ésta, a su vez, impera sobre las sociedades subsidiarias ("sociedades hijas") que a su vez controlan otras sociedades subsidiarias 'nietas', etc. De tal forma es posible con un capital relativamente pequeño, dominar enormes esferas de la producción. En efecto, si la posesión del 50 por ciento del capital es siempre suficiente para controlar una sociedad, al director de la empresa le basta poseer sólo un millón para controlar 8 millones en las 'sociedades nietas'. Y si este 'engranaje' se extiende, con un millón se puede controlar 16 millones, 32 etc." <sup>3</sup>

En efecto, la experiencia demuestra que basta con poseer el 40 por ciento de las acciones de una empresa para dirigir sus negocios <sup>4</sup>, pues a un cierto número de accionistas pequeños, dispersos, les es imposible en la práctica asistir a las asambleas generales, etc. La "democratización" de la posesión de las acciones de la cual los sofistas burgueses y los oportunistas llamados "social-demócratas" esperan (o afirman esperar) la "democratización del capital", el fortalecimiento del papel y la importancia de la pequeña producción, etc., es, en realidad, uno de los medios de reforzar el poder de la oligarquía financiera. <sup>5</sup> Por eso, entre otras cosas, en los países capitalistas más adelantados, en los países capitalistas más antiguos y "experimentados", las leyes autorizan la emisión de acciones de menor valor. En Alemania la ley no permite la emisión de acciones de menos de mil marcos, y los magnates financieros de Alemania miran con envidia a Inglaterra, donde está permitida la emisión de acciones de una libra esterlina (= 20 marcos, o alrededor de 10 rublos). Siemens, uno de los industriales y "reyes financieros" más poderosos de Alemania, manifiesta el 7 de junio de 1900 en el Reichstag que "la acción de una libra esterlina es la base del imperialismo británico" <sup>5</sup>. Este comerciante tiene una idea mucho más profunda y más "marxista" del imperialismo, que cierto indecoroso escritor a quien se lo considera como uno de los fundadores del marxismo ruso <sup>\*6</sup>, y que cree que el imperialismo es una mala costumbre de una determinada nación...

Pero el "sistema de participación" "no sólo sirve para aumentar en proporciones gigantescas el poderío de los monopolistas, sino que además les permite recurrir impunemente a toda clase de ardidés oscuros y sucios para robar al público, pues formalmente, los directores de la "sociedad madre", legalmente responden por la "sociedad hija", a la que se considera "independiente" y a través de la cual pueden "hacer" *cualquier cosa*. He aquí un ejemplo tomado de la revista alemana *Die Bank*, de mayo de 1914, "La Sociedad anónima de acero para resortes de Cassel era considerada hace unos años como una de las empresas más lucrativas de Alemania. A consecuencia de la mala administración, sus dividendos descendieron del 15 por ciento a cero. Se supo que el directorio, sin consultar a los accionistas, había otorgado un préstamo de *seis millones de marcos* a una de sus 'sociedades hijas', la Hassia, cuyo capital nominal era únicamente de algunos cientos de miles de marcos. Este compromiso, casi tres veces superior al capital de la "sociedad madre", nunca figura en sus balances; dicha omisión era enteramente legal y pudo mantenerse oculta durante dos años enteros, porque no violaba ningún artículo de la legislación comercial. El presidente del consejo de administración, quien como director responsable había firmado los balances falsos, era, y aun lo es, presidente de la Cámara de Comercio de Cassel. Los accionistas sólo se enteraron del préstamo a la Hassia mucho tiempo después, cuando queda demostrado que había sido un error [el autor debería haber puesto esta palabra entre comillas...] y cuando las acciones del 'acero para resortes', descendieron cerca de un 100 por ciento, porque los que estaban en el secreto

comenzaron a deshacerse de ellas...

..“Este ejemplo típico de escamoteo en los balances, muy común en las sociedades anónimas, explica por qué sus directorios emprenden negocios arriesgados con mucha más facilidad que los hombres de negocios particulares. La técnica moderna de confección de balances no sólo hace posible ocultar al accionista común las operaciones dudosas, sino que también permite a las personas más comprometidas evitar las consecuencias de la infructuosa especulación, vendiendo a tiempo sus acciones, mientras que el hombre de negocios particular arriesga su pellejo en todo lo que hace...

“Los balances de muchas sociedades anónimas nos hacen acordar a los palimpsestos de la Edad Media, en los que había que borrar primero la inscripción visible para descubrir debajo otra inscripción que revelaba el contenido real del documento [los palimpsestos son pergaminos de los cuales se borraba la inscripción primitiva -para inscribir una nueva].

“El procedimiento más sencillo, y por ello el más común para hacer indescifrable un balance es dividir una empresa única en varias partes, creando ‘sociedades hijas’, o anexándoselas. Las ventajas de este sistema para fines diversos —legales e ilegales—, son tan evidentes, que hoy son una verdadera excepción las grandes sociedades que no lo han adoptado.”<sup>7</sup>

Como ejemplo de una empresa monopolista de gran importancia que emplea este sistema, en forma extensiva, el autor cita la famosa General Electric Company (A.E.G., de la que volveré a hablar más adelante). En 1912 se calculaba que esta sociedad tenía acciones en otras 175 a 200, dominándolas, claro está, y controlando así un capital total de unos 1.500 millones de marcos<sup>\*8</sup>.

Ninguna norma de control, la publicación de balances, la confección de balances según formas precisas, la intervención de cuentas, etc., cosas todas sobre las que peroran los profesores y funcionarios bienintencionados, esto es, que rebotan de buenas intenciones de defender y embellecer el capitalismo, sirve para algo, pues la propiedad privada es sagrada y a nadie se le puede prohibir que compre, venda, permute o hipoteque acciones, etc.

Se puede juzgar hasta qué punto se ha desarrollado este “sistema de participación” en los grandes bancos rusos por los datos que brinda E. Agahd, quien durante quince años fue empleado del Banco Ruso-Chino y que, en mayo de 1914 publicó un libro titulado, no muy correctamente, *Los grandes bancos y el mercado mundial*<sup>9</sup>. El autor divide los grandes bancos rusos en dos grupos principales: a) Los bancos comprendidos en el “sistema de participación”, y b) los bancos “independientes”, entendiéndolo, sin embargo, arbitrariamente por “independencia”, independencia respecto de los bancos extranjeros. El autor divide el primer grupo en tres subgrupos: 1) participación alemana, 2) inglesa, y 3) francesa, refiriéndose a la “participación” y a la dominación de los grandes bancos extranjeros de cada uno de los países mencionados. El autor divide el capital de los bancos en capital invertido en forma “productiva” (en empresas industriales y comerciales) y Capital invertido en forma “especulativa” (en operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, desde su punto de vista reformista pequeño burgués, que es posible, bajo el capitalismo, separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir la segunda forma. Los datos del autor son los siguientes:

## ACTIVO DE LOS BANCOS EN MILLONES DE RUBLOS

(Según las memorias de octubre y noviembre de 1913)

	Grupos de bancos rusos		Capital invertido	
	<i>En forma productiva</i>	<i>En forma especulativa</i>	<i>Total</i>	
a 1)	4 bancos: Comercial siberiano, Ruso Internacional y de Descuento , .....	413,7	859,1	1272,8
a 2)	2 bancos: Comercial e Industrial y Ruso-Británico .....	239,3	169,1	408,4
a 3)	5 bancos: Ruso-Asiático Privado de San Petersburgo, Azov-Don, Unión de Moscú y comercial Ruso-Francés ...	711,8	661,2	1373,0
(11 bancos)	<i>Total</i> ... . . .	1364,8	1689,4	3054,2
b)	8 bancos: Mercantil de Moscú, Comercial del Volga-Kama, Junker y Cía., Comercial de San Petersburgo (antes Wawelberg), Banco de Moscú (antes Riabushinski), de Descuento de Moscú, Comercial de Moscú y Privado de Moscú .....	504,2	391,1	895,3
( 19 bancos)	<i>Total</i> ....	1869,0	2080,5	3949,5

De estos datos resulta que el total aproximado de 4.000 millones de rublos que constituyen el capital "activo" de los grandes bancos, *más de 3/4*, más de 3.000 millones, pertenecen a bancos que, en realidad, sólo son "sociedades hijas" de los bancos extranjeros, en primer lugar de los bancos de París (el famoso trío: Unión Parisiense, París y Países Bajos, y Société Générale) y de los bancos de Berlín (particularmente el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento). Dos de los bancos rusos; más importantes, el Ruso (Banco Ruso de Comercio Exterior) y el Internacional (Banco Comercial Internacional de San Petersburgo) aumentaron sus capitales, entre 1906 y 1912, de 44 a 98 millones de rublos, y sus reservas de 15 a 39 millones, "operando con capitales alemanes en 3/4 partes"; el primer banco pertenece a la "empresa" del Banco Alemán de Berlín; el segundo, a la Sociedad de Descuento de Berlín. El ilustre Agahd se indigna profundamente porque la mayoría de las acciones están en poder de los bancos de Berlín, de modo que los accionistas rusos son, por lo tanto, impotentes. Y como es natural, el país que exporta capitales se queda con la crema: por ejemplo, el Banco Alemán de Berlín antes de colocar en el mercado berlinés las acciones del Banco Comercial Siberiano, las guardó durante un año en su caja de caudales y después las vendió al 193 por 100, es decir, a casi el doble de su valor nominal, "obteniendo" un beneficio de casi 6 millones de rublos, que Hilferding llama "beneficio de fundador".

El autor estima en 8.235 millones de rublos la "potencia" total de los principales bancos de Petersburgo, más de 8.000 millones, y la "participación", o más bien el grado en que los bancos extranjeros los dominan la estima como sigue: bancos franceses 55 por ciento; ingleses 10 por ciento y alemanes 35 por ciento. El autor calcula que del total de los 8.235 millones de rublos de capital activo, 3.687 millones de rublos, o sea más del 40 por ciento, corresponden a los sindicatos: Prodúgol y Prodamet <sup>10</sup> y los sindicatos petroleros, metalúrgicos y de la industria del cemento, por consiguiente, gracias a la formación de monopolios capitalistas, la fusión del capital bancario e industrial ha dado también en Rusia pasos gigantescos.<sup>11</sup>

El capital financiero, concentrado en pocas manos y que ejerce un monopolio virtual, extrae beneficios enormes y siempre crecientes con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del Estado, etc., refuerza la dominación de la oligarquía financiera, e impone un tributo a toda la sociedad en beneficio de los monopolistas. He aquí un ejemplo, entre muchos, de los métodos "comerciales" de los trusts norteamericanos, citado por Hilferding: en 1887 Havenmeyer fundó el trust del azúcar mediante la fusión de 15 pequeñas compañías, cuyo capital total era de 6.500.000 dólares. Pero se declaró que el capital del trust, convenientemente "diluído", como dicen los norteamericanos, era de 50 millones de dólares. Esta "recapitalización" aseguraba los beneficios monopolistas, del mismo modo (que la corporación del acero norteamericana asegura sus beneficios monopolistas acaparando tantos yacimientos de mineral de hierro como puede. Y, en efecto, el trust del azúcar fijó precios de monopolio que le rindieron tales beneficios, que pudo pagar un dividendo del 10 por ciento sobre el capital *siete veces* "diluído", es decir, *icasi el 70 por ciento sobre el capital realmente invertido al constituirse el trust!* En 1909, el capital del trust del azúcar era de 90 millones de dólares. En veintidós años aumentó su capital en más de diez veces.

En Francia, la dominación de la "oligarquía financiera" (*Contra la oligarquía financiera en Francia* se titula el conocido libro de Lysis, cuya quinta edición apareció en 1908) ha adoptado una forma sólo un poco modificada. Cuatro de los bancos más importantes gozan, no de un monopolio relativo, sino de un "monopolio absoluto" en la emisión de valores. En realidad, este es un "trust de grandes bancos". Y el monopolio garantiza beneficios monopolistas derivados de la emisión de valores. Por lo general, el país que contrae un empréstito no percibe más del 90 por ciento del total: el 10 por ciento restante va a parar a los bancos y demás intermediarios. El beneficio que obtuvieron los bancos del empréstito ruso-chino de 400 millones de francos fue del 8 por ciento; del empréstito ruso (1904) de 800 millones, su beneficio fue del 10 por ciento; y del empréstito marroquí (1904) de 52,5 millones, del 18,75 por ciento. El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de su desarrollo con un capital usurario gigantesco. "Los franceses son los usureros de Europa", dice Lysis. Todas las condiciones de la vida económica sufren una profunda modificación a consecuencia de esta transformación del capitalismo. Con una población estacionaria y un estancamiento en la industria, el comercio y el transporte marítimo, el "país puede enriquecerse mediante la usura. "Un pequeño grupo de 50 personas, que representan un capital de 8 millones de francos, pueden controlar dos mil millones depositados en cuatro bancos." El sistema de "participación", que ya conocemos, conduce al mismo resultado: uno de los mayores bancos, la Société Générale, por ejemplo, emite 64.000 valores para su "sociedad hija", la Refinería de azúcar egipcia. Los valores se emiten al 150 por ciento, es decir, el banco obtiene un beneficio de cincuenta céntimos por cada franco. Los dividendos de la nueva empresa resultaron ser ficticios, y el "público" perdió de 90 a 100 millones de francos; "uno de los directores de la Société Générale

pertenecía al directorio de la Refinería de azúcar". No es sorprendente que el autor se vea obligado a llegar a la conclusión de que "La República Francesa es una monarquía financiera", "es la dominación absoluta de la oligarquía financiera; ésta domina la prensa y el gobierno" <sup>11</sup>.

La tasa de beneficio extraordinariamente elevada que se obtiene de la emisión de valores, una de las principales funciones del capital financiero, desempeña un muy importante papel en el desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. "No hay en el país un solo negocio de este tipo que proporcione beneficios ni siquiera aproximadamente parecidos a los que se obtienen con la emisión de empréstitos extranjeros", dice la revista alemana *Die Bank* <sup>12</sup>.

"Ninguna operación bancaria produce beneficios comparables a los que se obtienen con la emisión de valores." Según *El economista alemán*, el beneficio medio anual realizado con la emisión de valores industriales fue el siguiente:

	%		%
1895	38.6	1898	67.7
1896	36.1	1899	66.9
1897	66.7	1900	55.2

"En diez años, de 1891 a 1900, la emisión de valores industriales alemanes produjo una 'ganancia' de *más de mil millones de marcos*." <sup>13</sup>

Durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son inconmensurables, pero durante los períodos de depresión desaparecen las empresas pequeñas y débiles, mientras que los grandes bancos "participan" en ellas adueñándose las por una bagatela, o participan en planes lucrativos para su "reconstitución" y "reorganización". Al "reconstituir" las empresas deficitarias, "el capital accionario es disminuido, esto es, se distribuyen los beneficios sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo sobre esa base menor. O si los ingresos han quedado reducidos a cero, se incorpora nuevo capital, que, combinado con el antiguo y menos lucrativo capital, producirá una utilidad adecuada, conviene decir —añade Hilferding— que todas esas reconstituciones y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa, y segundo, como ocasión propicia para asegurarse el control de las empresas que se hallan en dificultades" <sup>14</sup>.

He aquí un ejemplo: la Unión Minera S. A. de Dortmund, fue fundada en 1872. Se emitió un capital en acciones de cerca de 40 millones de marcos, y el valor en plaza de las acciones ascendió a 170, después de haber pagado un dividendo del 12 por ciento por el primer año. El capital financiero se quedó con la crema, ganando la pequeñez de unos 28 millones de marcos. El principal patrocinador de esta sociedad fue el mismo gran banco alemán Sociedad de Descuento que con tan buen resultado logró un capital de 300 millones de marcos. Después, los dividendos de la Unión descendieron hasta quedar en la nada. Los accionistas debieron con sentir en que el capital "fuera disminuido", es decir, a perder una parte de él para no perderlo todo. Como resultado de una serie de "reconstituciones" de los libros de la Unión Minera desaparecen, en el transcurso de treinta años, más de 73 millones de marcos. "En la actualidad, los accionistas fundadores de esta sociedad sólo poseen el 5 por ciento del valor nominal de sus acciones" <sup>15\*</sup>, pero los bancos con cada "reconstitución" ganaron algo".

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos situados en los suburbios de las grandes ciudades que crecen con rapidez. El monopolio de los bancos se funde aquí con la renta del suelo y con el monopolio de los medios de comunicación, pues el aumento del precio de la tierra y la posibilidad de venderla ventajosamente en lotes, etc., depende sobre todo de los buenos medios de comunicación con el centro de la ciudad; y estos medios de comunicación se hallan en manos de grandes compañías, vinculadas a esos mismos bancos a través del sistema de participación y de la distribución de cargos en los directorios. Resulta de todo ello lo que el escritor alemán L. Eschwege, colaborador de la revista *Die Bank*, quien realizó un estudio especial de las Operaciones de venta e hipoteca de terrenos, califica de "charca": Ia desenfrenada especulación con los terrenos suburbanos, la quiebra de empresas constructoras, como la firma berlinesa Boswau y Knauer, que embolsó 100 millones de marcos con ayuda del "importante y respetable" Banco Alemán (Deutsche Bank) —este último, naturalmente, operaba a través del sistema de "participación", es decir, en secreto, entre bastidores— y salió del paso perdiendo "sólo" 12 millones de marcos; después, la ruina de pequeños propietarios y obreros que nada reciben de las ficticias empresas constructoras; los tratos fraudulentos con la "honrada" policía y la municipalidad de Berlín, con el fin de poder controlar el otorgamiento de certificados catastrales, licencias de construcción, etc. etc. <sup>16</sup>

La "moral norteamericana" que tan hipócritamente deploran los profesores europeos y los honestos burgueses, se ha convertido, en la época del capital financiero, en la moral de, literalmente, toda gran ciudad de cualquier país.

A principios de 1914, se hablaba en Berlín de la formación de un "trust del transporte", o sea de establecer una "comunidad de intereses" entre las tres empresas berlinesas de transporte: los ferrocarriles eléctricos urbanos, la compañía de tranvías y la de ómnibus. "Sabíamos que este propósito existía —decía la revista *Die Bank*—, desde que se hizo del dominio público que la mayoría de las acciones de la compañía de ómnibus había sido adquirida por las otras dos empresas de transporte [...]. Podemos dar crédito a quienes persiguen este propósito, cuando afirman que al unificar los servicios de transporte, lograrán realizar economías, parte de las cuales, con el tiempo, beneficiarán al público. Pero el asunto se complica porque detrás de ese trust del transporte en formación están los bancos, que, si lo quieren, pueden subordinar los medios de transporte que ellos monopolizan a los intereses de su negocio en terrenos. Para convencerse de lo justificado de esta suposición basta recordar que los intereses del gran banco que alentó la formación de la compañía del ferrocarril eléctrico urbano se hallaban ya mezclados en ella cuando se constituyó esta compañía. Es decir: los intereses de esta empresa de transporte se entrelazaban con los intereses del comercio de terrenos. El fondo del asunto es que, la línea del Este de dicho ferrocarril debía pasar por terrenos que ese banco vendió con un enorme beneficio para sí y para algunas personas que intervinieron en el negocio cuando se confirmó la construcción de la línea". . . <sup>17</sup>

Una vez que se forma un monopolio y controla miles de millones, penetra, inevitablemente, en todas las esferas de la vida pública; con independencia de la forma de gobierno y demás "detalles". En las publicaciones alemanas sobre economía tropezamos habitualmente con elogios serviles a la integridad de la burocracia prusiana y con alusiones al escándalo del Panamá francés <sup>18</sup> o a la corrupción política en Norteamérica. Pero el hecho es que incluso las publicaciones burguesas dedicadas a los asuntos bancarios de Alemania se ven a cada paso obligadas a salirse de los límites de las operaciones puramente bancarias y a hablar, por ejemplo, de la "atracción que

ejercen los bancos”, a propósito de la creciente frecuencia con que los funcionarios públicos pasan al servicio de los bancos. “¿Qué se puede pensar de la integridad de un funcionario público que en su fuero interno aspira a un cómodo empleo en la Behrenstrasse?” <sup>19\*</sup> (calle de Berlín donde se encuentra la casa central del Banco Alemán). Alfred Lansburgh, director de la revista *Die Bank*, escribió en 1909 un artículo titulado “La significación económica del bizantinismo”, en el que, entre otras cosas, se refería al viaje de Guillermo II a Palestina y al “resultado inmediato de dicho viaje, la construcción del Ferrocarril de Bagdad, ese fatal ‘gran resultado del espíritu emprendedor alemán’, que es más responsable de nuestro ‘cerco’ que todos nuestros desatinos políticos juntos <sup>\*\*20</sup> (por “cerco” se entiende la política de Eduardo VII, encaminada a aislar a Alemania y rodearla con una alianza imperialista antialemana). En 1911, Eschwege, colaborador de esa misma revista a quien ya me he referido, escribió un artículo titulado “Plutocracia y burocracia” en el cual denunciaba, por ejemplo, el caso de un funcionario alemán llamado Volker, miembro diligente de una comisión de cárteles y que, poco tiempo después, obtuvo un cargo lucrativo en el cártel más importante, el consorcio del acero. Casos similares, de ningún modo casuales, obligaron a este escritor burgués a reconocer que “la libertad económica, garantizada por la Constitución alemana, se ha convertido, en muchas esferas de la vida económica, en una frase vacía, y que bajo la actual dominación de la plutocracia, “ni la libertad política más amplia nos puede salvar de convertirnos en una nación de hombres sin libertad” <sup>21</sup>.

En lo que se refiere a Rusia, me limitaré a un ejemplo: hace unos años todos los periódicos informaron que Davidov, director del Departamento de crédito, renunciaba a su cargo para entrar a cierto gran banco, con un sueldo, que, según el contrato, en el curso de algunos años totalizaría más de un millón de rublos. El Departamento de Crédito es una institución cuya función consiste en “coordinar las actividades de todas las instituciones crediticias del país” y que otorga subsidios a bancos de la capital que ascienden de 800 a 1.000 millones de rublos <sup>22\*</sup>.

Es propio del capitalismo en general, que la propiedad del capital esté separada de la aplicación del capital en la producción; que el capital monetario esté separado del capital industrial o productivo; y que el rentista, que vive enteramente de la renta que obtiene del capital monetario, esté separado del empresario y de todos los que están directamente relacionados con la administración del capital. El imperialismo, o dominación del capital financiero, es ese grado superior del capitalismo en el que esta separación adquiere enormes proporciones. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital significa el predominio del rentista y de la oligarquía financiera; significa que un pequeño número de Estados “poderosos” descollan entre los demás. A través de la estadística sobre emisiones, es decir, la emisión de toda clase de valores, se puede juzgar hasta qué grado llega este proceso.

En el Boletín del instituto Internacional de estadística, A. Neymarck <sup>23</sup> ha publicado datos muy detallados, completos y comparativos sobre la emisión de valores en todo el mundo, que han sido repetidamente citados, en forma parcial, en las publicaciones económicas. Los siguientes son los totales que da para cuatro décadas:

TOTAL DE EMISIONES POR DÉCADA EN MILES DE MILLONES DE FRANCOS

1871-1880 .....	76,1
1881-1890 .....	64,5

1891-1900 .....100,4  
 1901-1910.....197,8

En la década de 1870, el monto total de emisiones para todo el mundo fue elevado, debido en particular a los empréstitos emitidos en relación con la guerra franco-prusiana y a la posterior época de las fundaciones en Alemania. En conjunto, el aumento durante las tres últimas décadas del siglo XIX fue relativamente lento, y sólo en los primeros diez años del siglo XX se observa un aumento enorme de casi el 100 por ciento. Así, el comienzo del siglo xx marca un viraje, no sólo en lo que se refiere al crecimiento de los monopolios (cárteles, sindicatos, trusts), de lo cual hemos hablado ya, sino también al crecimiento del capital financiero.

El total de valores circulantes emitidos en el mundo era, en 1910, según los cálculos de Neymarck, de unos 815 mil millones de francos. Deduciendo de esta suma una cantidad que podría haberse duplicado, reduce el total a 575 ó 600 mil millones, que distribuye como sigue entre los distintos países (tomo la cifra de 600 mil millones):

VALORES EN 1910

(en miles de millones de francos)

Inglaterra	142	Holanda	12,5		
Estados Unidos	132	479	Bélgica	7,5	
Francia	110	España	7,5		
Alemania	95	Suiza	6,2		
		Dinamarca	3,7		
Rusia	31	Suecia, Noruega,			
Austria-Hungría	24	Rumania, etc	2,5		
Italia	14				
Japón	12	Total	600		

Lo primero que salta a la vista al examinar estas cifras es la fuerza con que se destacan los cuatro países capitalistas más ricos, cada uno de los cuales posee aproximadamente de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De estos cuatro países, dos —Inglaterra y Francia— son los países capitalistas más antiguos y, como veremos, los que más colonias poseen; los otros dos —Estados Unidos y Alemania— son países capitalistas que marchan a la cabeza por la rapidez de desarrollo y por el grado de extensión de los monopolios capitalistas en la industria. En conjunto, estos cuatro países poseen 479 mil millones de francos, es decir, cerca del 80 por ciento del capital financiero mundial. De uno u otro modo, casi todo el resto del mundo es más o menos deudor y tributario de esos países banqueros internacionales, de esos cuatro “pilares” del capital financiero mundial.

Es particularmente importante analizar el papel que desempeña la exportación de capitales en la creación de la red internacional de dependencias y vinculaciones del capital financiero.

IV. La exportación de capitales

Lo típico del antiguo capitalismo cuando la libre competencia dominaba plenamente, era la exportación de *mercancías*. Lo típico de la última etapa del capitalismo, cuando impera el monopolio, es la exportación de *capitales*

El capitalismo es la producción de mercancías en su más alto grado de desarrollo,

cuando la misma fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El crecimiento del cambio en el orden interno y, particularmente, en el orden internacional, es rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países, es inevitable bajo el capitalismo. Inglaterra, antes que ningún otro, se convirtió en país capitalista, y hacia mediados del .siglo XIX, al adoptar el librecomercio, proclamó ser el "taller de todo el mundo", el proveedor de artículos manufacturados de todos los países, los cuales, a cambio de ello, debían suministrarle materias primas. Pero en el último cuarto del siglo XIX, este monopolio estaba ya quebrantado, pues otros países, defendiéndose con aranceles "proteccionistas", se habían transformado en Estados capitalistas independientes. Al iniciarse el siglo xx asistimos a la formación de un nuevo tipo de monopolios: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países desarrollados desde el punto de vista capitalista; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. En los países avanzados surgió un enorme "excedente de capital".

Es claro que si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que en todas partes marcha hoy muy a la zaga de la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas que, a pesar del asombroso progreso técnico siguen arrastrando, en todas partes, una vida de hambre y miseria, no podría hablarse de un excedente de capital. Este "argumento" es el que esgrimen con frecuencia los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero si el capitalismo hiciera esto dejaría de ser capitalismo, pues tanto el desarrollo desigual como el miserable nivel de vida de las masas son condiciones fundamentales e inevitables y constituyen premisas de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea lo que es, el excedente de capital será utilizado, no para elevar el nivel de vida de las masas de un país determinado ya que ello significaría disminuir las ganancias de los capitalistas, sino para acrecentar sus beneficios, exportando capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es por lo general elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas baratas. Lo que ha hecho posible exportar capitales ha sido el hecho de que una serie de países atrasados hayan sido ya incorporados al mercado capitalista mundial; en esos países se han construido o se están construyendo las principales líneas ferroviarias, se han creado condiciones elementales para un desarrollo industrial, etc. La necesidad de exportar capitales obedece a que en unos pocos países el capitalismo ha "madurado demasiado" y el capital (debido al atraso de la agricultura y a la miseria de las masas) no encuentra campo para inversiones "lucrativas".

Los siguientes son los datos aproximados sobre la cantidad de capitales invertidos en el extranjero por los tres países más importantes <sup>24</sup>:

### **CAPITAL INVERTIDO EN EL EXTRANJERO**

*(En miles de millones de francos)*

	Años	Inglaterra	Francia	Alemania
1862	3,6	-	-	
1872	15	10	(1869) -	
1882	22	15	(1880)	?
1893	42	20	(1890)	?
1902	62	27-37		12,5
1914	75-100	60		44

Este cuadro muestra que la exportación de capitales alcanzó proporciones gigantescas sólo a principios del siglo xx. Antes de la guerra, el capital invertido en el extranjero por los tres países principales era de 175 a 200 mil millones de francos. Al modesto interés del 5 por ciento, esta suma debía dar un beneficio de 8 ó 10 mil millones anuales. ¡Una buena base para la opresión y explotación imperialista de la mayoría de los países y naciones del mundo, para el parasitismo capitalista de un puñado de Estados acaudalados!

¿Cómo se distribuye entre los distintos países ese capital invertido en el extranjero, dónde ha sido invertido? A estas preguntas sólo se puede dar una respuesta aproximada, pero que alcanza, sin embargo, a arrojar luz sobre algunas relaciones y vinculaciones generales del imperialismo moderno:

DISTRIBUCIÓN (APROXIMADA) DEL CAPITAL EXTRANJERO EN DIFERENTES PARTES DEL MUNDO (HACIA 1910)

(En miles de millones de marcos)

	Inglaterra	Francia	Alemania	Total
Europa .....	4	23	18	45
América .....	37	4	10	51
Asia, África, Australia .	29	8	7	44
<i>Total.....</i>	70	35	35	140

El principal campo de inversión del capital británico son las colonias de Inglaterra, que son muy grandes, incluso en América (por ejemplo, el Canadá), sin hablar de Asia, etc. En este caso, la gigantesca exportación de capitales está estrechamente relacionada con las vastas colonias, de cuya importancia para el imperialismo hablaré más adelante. En el caso de Francia la situación es diferente. El capital francés que se exporta ha sido invertido principalmente en Europa, en primer lugar en Rusia (10 mil millones de francos por lo menos). Se trata sobre todo de capital prestado, de empréstitos públicos y no de capital invertido en empresas industriales. A diferencia del imperialismo colonial inglés, el imperialismo francés podría ser calificado de imperialismo usurario. En el caso de Alemania tenemos una tercera variedad: sus colonias no son considerables y el capital alemán invertido en el extranjero está distribuido en forma muy pareja entre Europa y América.

La exportación de capitales influye en el desarrollo del capitalismo en aquellos países a los que ha sido exportado y lo acelera extraordinariamente. Por consiguiente, si bien la exportación de capital puede, hasta cierto punto, tender a frenar el desarrollo en los países exportadores de capital, ello sólo puede hacerse expandiendo e intensificando el desarrollo del capitalismo en todo el mundo.

Los países exportadores de capital pueden casi siempre obtener ciertas "ventajas" cuyo carácter arroja luz sobre las particularidades de la época del capital financiero y el monopolio. He aquí, por ejemplo, lo que decía en octubre de 1913 la revista berlinesa *Die Bank*:

"En el mercado internacional de capitales se está representando últimamente una

comedia digna de la pluma de Aristófanes. Numerosos países, desde España hasta los Estados balcánicos, desde Rusia hasta la Argentina, Brasil y China entran, abierta o encubiertamente, al gran mercado monetario con exigencias, a veces muy insistentes, de préstamos. Los mercados monetarios no se hallan en la actualidad en una situación muy brillante, y las perspectivas políticas no son halagüeñas. Pero ningún mercado monetario se atreve a negar un empréstito por miedo a que su vecino pueda anticipársele, acceda a otorgarle un préstamo y, de ese modo, se asegure algunos servicios recíprocos. En estas transacciones internacionales el acreedor casi siempre se ingenia para asegurarse un beneficio extra: una cláusula favorable en un tratado comercial, una base de aprovisionamiento de carbón, un contrato para la construcción de un puerto, una concesión provechosa o un pedido de armas”<sup>25</sup>.

El capital financiero ha creado la época de los monopolios, y los monopolios introducen en todas partes los principios monopolistas: la utilización de “vinculaciones” para transacciones ventajosas reemplaza la competencia en el mercado abierto. Lo más corriente es estipular que parte del préstamo otorgado se invierta en compras en el país acreedor, particularmente de pertrechos bélicos, barcos, etc. Francia recurrió muy a menudo a este método en el curso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales se convierte así en un medio de estimular la exportación de mercancías. Con respecto a esto, las transacciones entre empresas particularmente grandes adoptan una forma que, como “delicadamente” dice Schilder<sup>26</sup> “linda con el soborno”. Krupp en Alemania, Schneider en Francia y Armstrong en Inglaterra son ejemplos de Firms que tienen vinculaciones estrechas con bancos gigantescos y con gobiernos, y a las que no es fácil “ignorar” cuando se negocia un empréstito.

Francia, al mismo tiempo que otorgaba empréstitos a Rusia, la “estrujaba” en el tratado comercial del 6 de setiembre de 1905, estipulando ciertas concesiones valederas hasta 1917; la misma cosa hizo con el tratado comercial del 19 de agosto de 1911 con Japón. La guerra aduanera entre Austria y Servia que se prolongó, con un intervalo de siete meses, de 1906 a 1911, se debió en parte a la competencia entre Austria y Francia por el suministro de pertrechos bélicos a Servia. En enero de 1912, Paul Deschanel declaró en la cámara de diputados que entre 1908 y 1911 firmas francesas habían suministrado a Servia pertrechos bélicos por valor de 15 millones de francos.

En un informe del cónsul austro-húngaro en San Pablo (Brasil) se dice: “La construcción de los ferrocarriles brasileños se realiza, en su mayor parte, con capitales franceses, belgas, ingleses y alemanes; dichos países, al efectuarse las operaciones financieras relacionadas con la construcción de estos ferrocarriles, se reservan los pedidos del material ferroviario necesario.”

Así, pues, el capital financiero tiende sus redes, literalmente, podría decirse, en todos los países del mundo. En esto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales. Los imperialistas alemanes miran con envidia a los “viejos” países coloniales, los cuales fueron particularmente afortunados” al precaverse al respecto. Inglaterra tenía en 1904 un total de 50 bancos coloniales con 2.279 sucursales (en 1910 había 72 bancos con 5.449 sucursales); Francia tenía 20 con 136 sucursales; Holanda 16 con 68 sucursales, y Alemania “sólo” tenía 13 con 70 sucursales<sup>27</sup>. A su vez, los capitalistas norteamericanos envidian a los ingleses y alemanes: “En América del sur —se lamentaban en 1915—, 5 bancos alemanes tienen 40 sucursales, y 5 bancos ingleses tienen 70 sucursales [...]. En los últimos veinticinco años. Inglaterra y Alemania han invertido en la Argentina, Brasil y Uruguay 4 mil

millones de dólares aproximadamente, y como resultado disfrutaron del 46 por ciento del total del comercio de esos tres países” 28\* .

Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre si en el sentido figurado de la palabra; pero el capital financiero ha llevado al *real* reparto del mundo.

#### V. El reparto del mundo entre asociaciones de capitalistas

Las asociaciones capitalistas monopolistas —cárteles, sindicatos, trusts— primero se reparten entre sí el mercado interno y se apoderan de un modo más o menos completo de la industria del propio país. Pero bajo el capitalismo el mercado interno está inevitablemente entrelazado con el mercado exterior. El capitalismo creó hace tiempo un mercado mundial. Y a medida que aumentaba la exportación de capitales y se ampliaban en todo sentido las vinculaciones extranjeras y coloniales y las “esferas de influencia” de las más grandes asociaciones monopolistas, las cosas gravitaron “naturalmente” hacia un acuerdo universal entre esas asociaciones, y hacia la formación de cárteles internacionales.

Este es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y la producción, incomparablemente más elevado que los grados anteriores. Veamos cómo aparece este supermonopolio.

La industria eléctrica es sumamente característica de los últimos progresos técnicos, y muy característica del capitalismo de fines del siglo XIX y principios del xx. Donde más se ha desarrollado esta industria ha sido en los dos principales de los nuevos países capitalistas, Estados Unidos y Alemania. En Alemania, la crisis de 1900 dió un impulso particularmente grande a su concentración. Durante la crisis, los bancos, que en aquel entonces estaban ya bastante fusionados con la industria, aceleraron e intensificaron enormemente la ruina de las empresas relativamente pequeñas y su absorción por las grandes. “Los bancos —dice Jeidels— negaron su ayuda precisamente a las empresas que más necesidad tenían de capital, provocando con ello, primero, un auge frenético y después la quiebra irremediable de las empresas que no estaban suficientemente vinculadas con ellos.”29

Como resultado, después de 1900 la concentración progresó a pasos de gigante. Hasta 1900 había siete u ocho “grupos” en la industria eléctrica; cada uno estaba compuesto por varias sociedades (en total 28) y cada uno estaba respaldado por 2 a 11 bancos. Entre 1908 y 1912 todos esos grupos se fusionaron en dos o uno. El siguiente gráfico muestra el proceso:

#### GRUPOS EN LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

Antes	Felten &	Lahmeyer	Unión	Siemens	Schuckert	Berg-
Kum-						
de	Guillaume		A.E.G. &	Halske	& Co.	mann mer
1 900						
		A.E.G				
	Felten & Lahmeyer	(G.E.C.)		Siemens &	Halske-	Berg- Quebró
		Schuckert		mann en 1900		
	A.E.G. (G.E.C.)			Siemens & Halske-Schuckert		

En 1912

(En estrecha "cooperación" desde 1908)

La famosa A.E.G. (General Electric Company), que surgió de este modo, controla de 175 a 200 sociedades (a través del sistema de "participación"), un capital total de aproximadamente 1.500 millones de marcos. Sólo en el extranjero, cuenta con 34 agencias directas, de las cuales 12 son sociedades anónimas en más de diez países. Ya en 1904, se calculaba que los capitales invertidos en el extranjero por la industria eléctrica alemana ascendían a 233 millones de marcos. De esta suma, 62 millones habían sido invertidos en Rusia. No hace falta decir que la A.E.G. es una gigantesca empresa "combinada" -sus empresas fabriles solamente, son no menos de 16- que produce los artículos más variados, desde cables y aisladores hasta automóviles y aeroplanos.

Pero la concentración en Europa fue asimismo parte integrante del proceso de concentración en Norteamérica, que se produjo del siguiente modo:

General Electric Company

Norteamérica funda una casa que trasfiere sus patentes a una firma alemana.

Alemania Compañía Eléctrica Unión General Electric Company (A.E.G.)

General Electric C° (A.E.G.)

De este modo se formaron *dos* "grandes potencias" eléctricas. "No existe en el mundo ninguna compañía de electricidad que sea completamente independiente de ellas", dice Heinig en su artículo "La trayectoria del trust de la electricidad". Las cifras siguientes dan una idea, que dista mucho de ser completa, de las proporciones del giro y la magnitud de las empresas de ambos "trusts"

Años	Giro en millones de marcos	Número de empleados	Beneficio neto (en millones de marcos)
Norteamérica:			
General Electric Company (G.E.C.)			
1907	252	28.000	35,4
1910	298	32.000	45,6
Alemania:			
General Electric Company (A.E.G.)			
1907	216	30.700	14,5
1911	362	60.800	21,7

Y luego, en 1907, los trusts alemán y norteamericano concluyeron un acuerdo por el cual se repartían el mundo. Cesó la competencia entre ellos: la G.E.C. norteamericana "obtuvo" a Estados Unidos y Canadá; la A.E.G. alemana "obtuvo" a Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca Suiza, Turquía y los Balcanes. Se concertaron acuerdos

especiales, naturalmente secretos, respecto de la penetración de "compañías hijas" en nuevas ramas de la industria, en "nuevos" países aun no adjudicados formalmente. Ambos trusts debían intercambiar inventos y experimentos <sup>30</sup>.

Cae de su peso hasta qué punto es difícil competir con ese trust, realmente un trust mundial único que controla un capital de miles de millones y tiene "sucursales", representaciones, agencias, vinculaciones, etc., en todos los rincones del mundo. Pero la distribución del mundo entre dos trusts poderosos no excluye una *redistribución* si llega a modificarse la relación de fuerzas como resultado de un desarrollo desigual, de una guerra, una quiebra, etc.

Un ejemplo instructivo del intento de una redistribución semejante, de la lucha por una redistribución, lo proporciona la industria petrolera.

"El mercado mundial del petróleo -escribía Jeidels en 1905- se halla todavía hoy repartido entre dos grandes grupos financieros: la Standard Oil C<sup>o</sup> norteamericana de Rockefeller, y Rothschild y Nobel, empresa que controla los yacimientos petrolíferos rusos de Bakú. Ambos grupos están estrechamente vinculados entre sí, pero desde hace algunos años cinco enemigos amenazan su monopolio": 1) el agotamiento de los yacimientos petrolíferos norteamericanos; 2) la competencia de la casa Mantashiev en Bakú; 3) los yacimientos de Austria; 4) los yacimientos de Rumania; 5) los yacimientos petrolíferos de ultramar, particularmente en las colonias holandesas (las riquísimas firmas Samuel y Shell, entrelazadas también con capitales ingleses). Los tres últimos grupos están vinculados con los grandes bancos alemanes, encabezados por el poderoso Banco Alemán. Estos bancos han desarrollado en forma independiente y sistemática la industria petrolera, por ejemplo, en Rumania, a fin de tener un punto de apoyo "propio". En 1907 se calculaba que en la industria petrolera rumana se habían invertido capitales extranjeros por valor de 185 millones de francos, de los cuales 74 millones correspondían a capitales alemanes <sup>32</sup>.

Se inició una lucha por el "reparto del mundo", como se denomina en las publicaciones económicas. Por una parte, el "trust petrolero" de Rockefeller quería apoderarse de todo; fundó una "compañía hija" *precisamente* en Holanda, y adquirió yacimientos petrolíferos en las Indias holandesas, a fin de asestar un golpe a su principal enemigo, el trust anglo-holandés Shell. Por otra parte el Banco Alemán y los demás bancos berlineses aspiraban a "conservar" Rumania "para ellos" y unirla a Rusia contra Rockefeller. Este último, poseía mucho más capital y una excelente organización de transporte y abastecimiento de petróleo. La lucha tenía que terminar, y terminó en 1907, con la derrota total del Banco Alemán, que se vio ante la alternativa: o liquidar sus "intereses petroleros" perdiendo millones, o someterse. Prefirió someterse y concluyó un acuerdo muy desventajoso con el "trust petrolero". El Banco Alemán se comprometió "a no hacer nada que pudiera perjudicar los intereses norteamericanos". Quedó estipulado, sin embargo, que el acuerdo se anularía en caso de que Alemania creara un monopolio petrolero estatal.

Entonces empezó la "comedia del petróleo". Von Gwinner, director del Banco Alemán y uno de los reyes de las finanzas alemanas, lanzó a través de su secretario privado, Stauss, una campaña en pro de un monopolio petrolero estatal. Se puso en movimiento toda la gigantesca maquinaria del poderoso banco alemán y todas sus vastas "vinculaciones". La prensa hervía de "patriótica" indignación contra el "yugo" del trust norteamericano, y el Reichstag, casi por unanimidad, resuelve el 15 de marzo de 1911 solicitar al gobierno que presente un proyecto para la creación de un monopolio petrolero. El gobierno acogió esta idea "popular", y el Banco Alemán, que

deseaba engañar a su contraparte norteamericana y mejorar sus negocios mediante un monopolio estatal, pareció haber ganado la partida. Los magnates petroleros alemanes se frotaban las manos pensando en sus beneficios fabulosos, que no serían inferiores a los de las refinerías de azúcar rusas... Pero, en primer lugar, los grandes bancos alemanes se pelearon entre sí por el reparto del botín. La Sociedad de Descuento puso al descubierto los fines ambiciosos del Banco Alemán; en segundo lugar, al gobierno le asustó la idea de una lucha con Rockefeller, pues era muy dudoso que Alemania pudiera asegurarse la obtención de petróleo de otras fuentes (el rendimiento de Rumania era pequeño); en tercer lugar, en esa época, precisamente, se votaban los créditos de 1913 de mil millones de marcos para los preparativos bélicos de Alemania. El proyecto de monopolio petrolero fue diferido. Por el momento el "Trust petrolero" de Rockefeller salió victorioso de la lucha.

La revista berlinesa *Die Bank* decía al respecto que Alemania sólo podría luchar contra el trust petrolero creando un monopolio de la electricidad y convirtiendo la energía hidráulica en electricidad barata. Pero —añadió—, "el monopolio de la electricidad vendrá cuando lo necesiten los productores, a saber, cuando sea inminente el próximo gran crac en la industria eléctrica, y cuando no puedan ya funcionar con beneficio las gigantescas y costosas centrales eléctricas que construyen en todas partes, a un alto costo, las empresas eléctricas privadas, que están obteniendo ya algunas franquicias municipales, estatales, etc. Entonces se deberá utilizar la energía hidráulica; pero no será posible convertirla en electricidad barata a expensas del Estado; será también necesario entregarla a un 'monopolio privado controlado por el Estado', pues la industria privada ha firmado ya una serie de contratos y estipulado grandes indemnizaciones... Así ocurrió con el monopolio de la potasa, así ocurre con el monopolio del petróleo, así ocurrirá con el monopolio de la energía eléctrica. Es hora ya de que nuestros socialistas de Estado, que se dejan deslumbrar por principios brillantes, comprendan, por fin, que en Alemania los monopolios nunca persiguieron el objetivo, ni tampoco obtuvieron el resultado, de beneficiar al consumidor, o, incluso de entregar al Estado parte de los beneficios empresarios; han servido únicamente para facilitar, a costa del Estado, la recuperación de las industrias privadas que estaban al borde de la quiebra" <sup>33</sup>.

Tales son las valiosas afirmaciones que se ven obligados a hacer los economistas burgueses alemanes. Vemos aquí claramente cómo, en la época del capital financiero, se entrelazan los monopolios privados y del Estado; como los unos y los otros no son en realidad más que distintos eslabones de la lucha imperialista entre los grandes monopolistas por el reparto del mundo.

En la marina mercante, el gigantesco desarrollo de la concentración condujo asimismo al reparto del mundo. En Alemania surgieron a primer plano dos poderosas empresas: la Hamburg-Amerika y el Lloyd de la Alemania del Norte, cada una con un capital de 200 millones de marcos (acciones y valores) y un tonelaje por valor de 185 a 189 millones de marcos. Por otra parte, en Norte América, el 1 de enero de 1903, se constituyó la Compañía Internacional de Comercio Marítimo, conocida como el trust Morgan; agrupa a nueve compañías navieras norteamericanas e inglesas y dispone de un capital de 120 millones de dólares (480 millones de marcos). Ya en 1903, los colosos alemanes y este trust anglo-norteamericano, establecieron un convenio para repartirse el mundo, con la consiguiente división de beneficios. Las empresas alemanas se comprometieron a no competir en el tráfico entre Inglaterra y Norteamérica. Se estipuló con precisión que puertos se le "adjudicarían" a cada uno, se creó un comité de control común, etc. Este convenio se estableció para veinte años, con la prudente

reserva de que sería anulado en caso de guerra <sup>34</sup>.

Es también en extremo instructiva la historia de la constitución del cártel internacional del riel. En 1884 los fabricantes de rieles ingleses, belgas y alemanes realizaron el primer intento de constituir dicho cártel, en momentos de una seria depresión industrial. Los fabricantes acordaron no competir entre sí en los mercados internos de los países involucrados, y se distribuyeron los mercados exteriores con arreglo a los siguientes cupos: Inglaterra, 66 por ciento; Alemania, 27 por ciento, y Bélgica, 7 por ciento. La India le fue reservada íntegramente a Inglaterra. Se le declaró una guerra en conjunto a una compañía inglesa que no había entrado al cártel. El costo de dicha guerra fue cubierto gravando con un tanto por ciento todas las ventas. Pero, en 1886, el cártel quebró, al retirarse de él dos firmas inglesas. Es muy característico que no fuera posible lograr un acuerdo durante los subsiguientes períodos de auge industrial.

A principios de 1904 se constituyó el sindicato alemán del acero. En noviembre de 1904 fue resucitado el cártel internacional del riel, con los siguientes cupos: Inglaterra, 53,5 por ciento; Alemania, 28,83 por ciento, y Bélgica, 17,67 por ciento. Francia se incorporó más tarde y recibió el 4,8 por ciento, 5,8 por ciento y 6,4 por ciento en el primero, segundo y tercer año respectivamente, más del 100 por ciento, es decir, sobre un total de 104,8 por ciento, etc. En 1905 la corporación del Acero de Estados Unidos (Steel Corporation) se incorporó al cártel; después lo hicieron Austria y España. "En el momento actual —decía Vogelstein en 1910—, el reparto del mundo se ha completado, y los grandes consumidores, en primer lugar los ferrocarriles del Estado — puesto que el mundo ha sido dividido sin tener en cuenta sus intereses—, pueden vivir como el poeta, en los cielos de Júpiter."<sup>35</sup>

Mencionemos asimismo, el sindicato internacional del zinc, constituido en 1909, que hizo una distribución precisa del volumen de la producción entre cinco grupos de fábricas: alemanas, belgas, francesas, españolas e inglesas; y también el trust internacional de la pólvora, que, como dice Liefmann, es "una estrecha alianza, muy moderna, de todas las fábricas alemanas de explosivos, que más tarde, junto con los fabricantes de dinamita franceses y norteamericanos, organizados de igual manera, se han repartido, por así decirlo, el mundo entero" <sup>36</sup>.

Liefmann calcula que en 1897 había alrededor de 40 cárteles internacionales en los que participaba Alemania en 1910 eran alrededor de cien.

Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora K. Kautsky, que abandonó completamente la posición marxista, que sostuvo por ejemplo, en 1909) han expresado la opinión de que los cárteles internacionales, por ser una de las expresiones más sorprendentes de la internacionalización del capital, traen una esperanza de paz entre los pueblos bajo el capitalismo. Desde el punto de vista teórico esta opinión es completamente absurda, y en la práctica un sofisma y una defensa deshonesto del peor oportunismo. Los cárteles internacionales muestran hasta qué punto se han desarrollado los monopolios capitalistas y cuál es el objetivo de la lucha entre las diferentes asociaciones capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante; sólo ella nos muestra el sentido histórico-económico de lo que ocurre, pues las *formas* de la lucha pueden cambiar, y cambian constantemente de acuerdo con causas variables relativamente específicas y temporales, pero la *esencia* de la lucha, su *contenido* de clase, *no puede* cambiar mientras existan las clases. Naturalmente, a la burguesía alemana, por ejemplo, a cuyo lado en realidad se ha pasado Kautsky en sus argumentos teóricos (de ello me ocuparé mas adelante), le

conviene ocultar el contenido de la actual lucha económica (por el reparto del mundo) y subrayar ya una ya otra forma de dicha lucha. En este mismo error incurre Kautsky. Y no se trata, por supuesto, sólo de la burguesía alemana, sino de la burguesía de todo el mundo. Los capitalistas se reparten el mundo, no debido a una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir ese camino para obtener beneficios; y se lo reparten "proporcionalmente al capital", "proporcionalmente a la fuerza", porque no puede existir otro método de división bajo la producción mercantil y el capitalismo. Pero la fuerza varía según el grado de desarrollo económico y político; para poder comprender lo que está aconteciendo, es necesario saber qué problemas han quedado resueltos con el cambio en las fuerzas. Si dichos cambios son "puramente" económicos o no económicos (por ejemplo, militares), es un problema secundario que de ningún modo puede influir en la concepción fundamental sobre el último período del capitalismo. Reemplazar el contenido de la lucha y los acuerdos entre las asociaciones capitalistas por el problema de la forma de esa lucha y esos acuerdos (hoy pacífica, mañana bélica, pasado mañana otra vez bélica) significa descender al papel de sofista.

La época de la última etapa del capitalismo nos muestra que entre las asociaciones capitalistas han surgido determinadas relaciones sobre la base de la división económica del mundo, mientras que paralelo y vinculado a ello, surgen determinadas relaciones entre las asociaciones políticas, entre los estados, sobre la base de la división territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la "lucha por esferas de influencia".

#### VI. El reparto del mundo entre las grandes potencias

En su libro sobre la "expansión territorial de las colonias europeas" <sup>37</sup>, el geógrafo A. Supan ofrece el siguiente resumen de esta expansión a fines del siglo XIX:

#### PORCENTAJE DE TERRITORIO PERTENECIENTE A LAS POTENCIAS COLONIALES EUROPEAS (INCLUYENDO A ESTADOS UNIDOS)

	1876	1900	Aumento o disminución	
África		10,8	90,4	+ 79,6
Polinesia			56,8	98,9 + 42,1
Asia	51,5		56,6	+ 5,1
Australia			100,0	100,0 —
América		27,5	27,2	- 0,3

"El rasgo característico de este período —concluye el autor— es, por consiguiente, el reparto de África y Polinesia" Como ni en Asia ni en América hay territorios desocupados, (es decir, territorios que no pertenezcan a ningún Estado, es necesario ampliar la conclusión de Supan y decir que el rasgo característico del período que nos ocupa es la distribución definitiva del planeta, definitiva no en el sentido de que una *redistribución* sea imposible —las redistribuciones por el contrario, son posibles e inevitables—, sino en el sentido de que la política colonial de los países capitalistas *ha completado* la incautación de todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta. Por primera vez el mundo está completamente repartido, de modo que en el futuro sólo es posible una redistribución, es decir, los territorios sólo pueden pasar de un

“propietario” a otro, en lugar del paso de un territorio sin dueño a un “propietario”.

Vivimos, por consiguiente, en una época peculiar de la política colonial del mundo, íntimamente relacionada con la “última” etapa del desarrollo del capitalismo, con el capital financiero. Por eso es esencial, ante todo, ocuparse con más detalle de los hechos, a fin de determinar con la mayor exactitud posible, qué es lo que diferencia a ésta época de las precedentes, y cuál es la situación actual. En primer término surgen dos preguntas concretas: ¿Se observa una intensificación de la política colonial, una agudización de la lucha por las colonias en la época del capital financiero? ¿Y, en este sentido, cómo está repartido el mundo en la actualidad.?

El escritor norteamericano Morris, en su libro sobre la historia de la colonización <sup>38</sup>, intenta reunir datos sobre las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia y Alemania en distintos períodos del siglo XIX <sup>39</sup>. He aquí un breve resumen de los resultados obtenidos:

#### POSESIONES COLONIALES

*(En millones de millas cuadradas y de habitantes)*

	Inglaterra		Francia		Alemania	
Años	Superficie	Población	Superficie	Población	Superficie	Población
1815-1830	?		126,4	0,02	0,5	-
1860	2,5	145,1	0,2	3,4	-	-
1880	7,7	267,9	0,7	7,5	-	-
1899	9,3	309,0	3,7	56,4	1,0	14,7

Para Inglaterra el período de enorme expansión de las conquistas coloniales fue entre 1860 y 1880, y fue también muy considerable durante los últimos veinte años del siglo XIX. Para Francia y Alemania ese período corresponde precisamente a esos veinte años. Hemos visto más arriba que el desarrollo del capitalismo premonopolista, el capitalismo en el que predominaba la libre competencia, alcanzó su meta final en las décadas de 1860 y 1870. Vemos ahora que precisamente después de este período es cuando empieza el enorme “auge” de las conquistas coloniales, y cuando se vuelve particularmente aguda la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable por consiguiente, que el paso del capitalismo a la etapa del capitalismo monopolista, al capital financiero, está vinculado con la intensificación de la lucha por el reparto del mundo.

En su obra sobre el imperialismo, Hobson destaca los años que van de 1884 a 1900 como el período de “expansión” intensificada de los principales Estados europeos. Según sus cálculos, Inglaterra adquirió durante esos años 3.700.000 millas cuadradas con una población de 57 millones de habitantes; Francia, 3.600.000 millas cuadradas con 36,5 millones de habitantes; Alemania, 1.000.000 de millas cuadradas con 14,7 millones de habitantes; Bélgica, 900.000 millas cuadradas con 30 millones de habitantes; Portugal, 800.000 millas cuadradas con 9 millones de habitantes. A fines del siglo XIX, sobre todo desde la década del 80, la pugna por colonias entre todos los Estados capitalistas es un hecho universalmente conocido en la historia de la diplomacia y la política exterior.

En el período de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, de 1840 a 1860, los dirigentes políticos burgueses de ese país eran adversarios de la política colonial y opinaban que la liberación de las colonias, su separación completa de Inglaterra era inevitable y conveniente. M. Beer, en un artículo publicado en 1898, "El imperialismo inglés contemporáneo" <sup>40</sup>, señala que en 1852, Disraeli, estadista en general inclinado al imperialismo, declaraba: "las colonias son ruedas de molino que llevamos atadas al cuello" ¡Pero, a fines del siglo XIX los héroes ingleses del día eran Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que defendían abiertamente el imperialismo y aplicaban la política imperialista con el mayor cinismo!

No carece de interés señalar que también entonces estos dirigentes políticos de la burguesía inglesa veían la vinculación entre lo que podría denominarse las raíces puramente económicas y las políticas sociales del imperialismo moderno. Chamberlain defendía el imperialismo por considerarlo una "política justa, prudente y económica" y señalaba, sobre todo, la competencia que enfrentaba Inglaterra en el mercado mundial con Alemania, Norteamérica y Bélgica. La salvación está en el monopolio, decían los capitalistas cuando constituían cárteles, sindicatos y trusts. La salvación está en el monopolio, repetían los dirigentes políticos de la burguesía, dándose prisa por adueñarse de las partes del mundo todavía no repartidas. Y Cecil Rhodes, según cuenta su amigo íntimo, el periodista Stead, le manifestaba en 1895, sus ideas imperialistas en los siguientes términos: "Ayer estuve en el East End de Londres [barrio obrero] y asistí a una reunión, de desocupados. Escuché allí violentos discursos que eran simplemente un clamor de ¡pan!, ¡pan!, y al regresar a casa, reflexioné sobre lo que había oído, y más que nunca me convencí de la importancia del imperialismo [...]. La idea que yo acaricio es la solución del problema social, es decir, que para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una sangrienta guerra civil, nosotros, estadistas coloniales, debemos obtener nuevas tierras donde instalar al exceso de población, donde encontrar nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y minas. El imperio, como siempre lo he dicho, es una cuestión de estómago. Si se quiere evitar la guerra civil, hay que convertirse en imperialistas." <sup>41</sup>

Esto decía en 1895 Cecil Rhodes, millonario, rey de las finanzas, el hombre que fue el principal responsable de la guerra anglo-boer. Es verdad que su defensa del imperialismo es cínica y grosera, pero en esencia no se diferencia de la "teoría" que sostienen los señores Máslov, Südekum, Potrésov, David, el fundador del marxismo ruso, y otros. Cecil Rhodes era un socialchovinista algo más honrado...

Para dar un panorama lo más exacto posible de la división territorial del mundo y de los cambios ocurridos en este sentido durante las últimas décadas, utilizaré los datos que proporciona Supan en la obra mencionada sobre las posesiones coloniales de todas las potencias del mundo. Supan toma los años 1876 y 1900; yo tomaré el año 1876 — año escogido muy a propósito ya que puede decirse que precisamente entonces se completa en su mayor parte, la etapa de desarrollo premonopolista del capitalismo de Europa occidental— y el año 1914, y en lugar de las cifras de Supan citaré los datos estadísticos más recientes de las *Tablas geográfico—estadísticas* de Hubner. Supan sólo da cifras sobre las colonias; considero útil (para presentar un cuadro completo del reparto del mundo) agregar breves datos sobre países no coloniales y semicoloniales, categoría en la que incluimos a Persia, China y Turquía; el primero de estos países es ya casi completamente una colonia; el segundo y el tercero van camino de convertirse en tales <sup>42</sup>. Obtenemos, entonces, el siguiente resultado:

POSESIONES COLONIALES DE LAS GRANDES POTENCIAS  
(En millones de kilómetros cuadrados y de habitantes)

	Colonias		Metrópolis		Total			
	1876	1914	1914	1914	Pobla- ficie	Super- ción	Pobla- ficie	Super- ción
Inglaterra	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440,0
Rusia	17,0	15,9	17,4	5,4	136,2	22,8	169,4	
Francia	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2		
E. Unidos	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7'		
Japón	0,3	19,2	0,4	0,7	72,2			
Total para las 6 grandes potencias	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5	960,6
Colonias de otras potencias (Bélgica, Holanda, etc.)	9,9	45,3						
Países semicoloniales (Persia, China, Turquía)								14,5
Otros países						28,0	289,9	
Todo el mundo	133,9	1.657,0						

Vemos claramente por estos datos, que el reparto del mundo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX se había "completado". Después de 1876, las posesiones coloniales alcanzaron proporciones gigantescas: aumentaron en más del 50 por ciento, de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados para las seis mayores potencias; un aumento de 25 millones de kilómetros cuadrados, 50 por ciento más que la superficie de las metrópolis (16,5 millones de kilómetros cuadrados). En 1876, tres potencias no poseían colonias, y una cuarta, Francia, casi no las tenía. Para el año 1914, estas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, aproximadamente el 50 por ciento más que la superficie de Europa, con una población de casi 100 millones de habitantes. La desigualdad en el ritmo de expansión colonial es muy grande. Si comparamos, por ejemplo, Francia, Alemania y Japón, que no se diferencian mucho en lo que se refiere a superficie y población, veremos que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más territorio colonial que los otros dos juntos. En lo que respecta al capital financiero, Francia, a principios del período que nos ocupa, era quizá también, varias veces más rica que Alemania y Japón juntos. Además de las condiciones puramente económicas, y sobre la base de éstas, las condiciones geográficas, etc., también influyen en la dimensión de las posesiones coloniales. Por vigoroso que haya sido durante las últimas décadas el proceso de nivelación del mundo, de nivelación de las condiciones económicas y de vida de los distintos países, consecuencia de la presión de la gran industria, el cambio y el capital financiero, aun subsisten grandes diferencias, y entre los seis países mencionados encontramos, en primer lugar, países capitalistas jóvenes (Norteamérica, Alemania y Japón) cuyo progreso ha sido extraordinariamente rápido; en segundo lugar, países con un antiguo desarrollo capitalista (Francia e Inglaterra) cuyo progreso ha sido últimamente mucho más lento que el de los países antes mencionados; y en tercer lugar un país sumamente atrasado desde el punto de vista económico (Rusia) en el que el imperialismo capitalista moderno está enredado,

por así decirlo, en una espesa telaraña de relaciones pre-capitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las grandes potencias hemos colocado las colonias pequeñas de los Estados pequeños que son, por así decirlo, próximo objeto de una posible y probable "redistribución" de colonias. Estos Estados pequeños conservan principalmente sus colonias sólo porque las grandes potencias están divididas por intereses antagónicos, fricciones, etc., que impiden que lleguen a un acuerdo para el reparto del botín. En cuanto a los Estados "semicoloniales", nos proporcionan un ejemplo de las normas de transición que podemos hallar en todas las esferas de la naturaleza y la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, tan decisiva, podría decirse, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de someter, y en efecto somete, incluso a Estados que gozan de la independencia política más completa, como lo veremos a continuación. Como se comprende, la forma de sometimiento más "conveniente" para el capital financiero y de la que obtiene mayores beneficios, es la que implica la pérdida de independencia política de los países y pueblos sometidos. En este sentido, los países semicoloniales proporcionan un ejemplo típico de "etapa intermedia". Es natural que la lucha por esos países semidependientes se haya vuelto particularmente áspera en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo estaba ya repartido.

La política colonial y el imperialismo existían aun antes de la última etapa del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, siguió una política colonial y practicó el imperialismo. Pero las disquisiciones "generales" sobre el imperialismo, que ignoran o relegan a segundo plano la diferencia radical entre las formaciones económico sociales, se convierten inevitablemente en las más vacuas trivialidades o jactancias, como la comparación: "Gran Roma y Gran Bretaña" <sup>43</sup>. Incluso la política colonial capitalista de las etapas anteriores del capitalismo es esencialmente diferente de la política colonial del capital financiero.

La principal característica de la última etapa del capitalismo es la dominación de las asociaciones monopolistas de grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando un grupo se apropia de todas las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor se esfuerzan las asociaciones internacionales capitalistas por privar a sus rivales de toda posibilidad de competencia, por acaparar, por ejemplo, los yacimientos de hierro, de petróleo, etc. Sólo la posesión de colonias brinda a los monopolios una garantía completa contra todas las contingencias de la lucha con sus competidores, incluyendo el caso de que el adversario desee ser protegido por una ley que implante un monopolio estatal. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto mayor es la fuerza con que se siente la escasez de materias primas, tanto más dura es la competencia y la cacería de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.

"Se puede afirmar —dice Schilder—, aunque a algunos pueda parecerles paradójico, que en un futuro más o menos próximo es más probable que el crecimiento de la población urbana e industrial se vea obstaculizado por la escasez de materias primas para la industria, que por la escasez de alimentos." Existe, por ejemplo, una creciente escasez de madera —cuyo precio se eleva constantemente—, de cueros y de materias primas para la industria textil. "Las asociaciones de fabricantes se esfuerzan por establecer un equilibrio entre la agricultura y la industria en toda la economía mundial; como ejemplo de ello podemos mencionar la Federación internacional de asociaciones de fabricantes de hilados de algodón de los más importantes países industriales, fundada en 1904, y la Federación europea de asociaciones de fabricantes de hilados de

lino, fundada en 1910 a imagen de la anterior <sup>44</sup>.”

Claro que los reformistas burgueses, y entre ellos en particular los actuales partidarios de Kautsky, tratan de disminuir la importancia de este tipo de hechos aduciendo que las materias primas “podrían” obtenerse en el mercado libre sin una “costosa y peligrosa” política colonial; y que la oferta de materias primas “podría ser” aumentada en proporciones gigantescas con el “simple” mejoramiento de las condiciones de la agricultura en general. Pero esos argumentos se convierten en una apología del imperialismo, en un intento de embellecerlo, por que ignoran la principal característica de la última etapa del capitalismo: los monopolios. El mercado libre se convierte cada vez más en cosa del pasado, los sindicatos y trusts monopolistas lo restringen cada día más, y el “simple” mejoramiento de las condiciones de la agricultura significa mejorar la situación de las masas, elevar los salarios y disminuir los beneficios. ¿Dónde hay, fuera de la imaginación de los reformistas sentimentales, trusts capaces de preocuparse por la situación de las masas y no por la conquista de colonias?

El capital financiero está interesado no sólo en las fuentes de materias primas ya descubiertas, sino también en las posibles fuentes, pues el desarrollo de la técnica moderna es en extremo rápido, y la tierra hoy inservible puede ser trasformada en útil mañana si se descubren nuevos métodos (a cuyo efecto un gran banco puede organizar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.) y si se invierten grandes sumas de capital. Lo mismo es aplicable al cateo de minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de materias primas, etc., etc. De ahí la tendencia inevitable del capital financiero a ampliar su esfera de influencia e incluso su territorio efectivo. Del mismo modo que los trusts capitalizan sus bienes al doble o al triple de su valor, teniendo en cuenta sus beneficios “potenciales” (y no los reales) y los resultados posteriores del monopolio, el capital financiero tiende en general a apoderarse de la mayor cantidad posible de tierras, de cualquier tipo y en cualquier lugar, y por todos los medios, teniendo en cuenta las posibles fuentes de materias primas y temeroso de que darse atrás en la lucha feroz por el último remanente de territorio libre, o por la redistribución de aquellos territorios ya repartidos.

Los capitalistas ingleses tratan por todos los medios de ampliar las plantaciones de algodón en su colonia, Egipto (en 1904, de 2.300.000 hectáreas de tierra cultivada, 600.000, es decir, más de la cuarta parte, eran algodinales); los rusos hacen lo mismo en su colonia, el Turquestán, pues de ese modo estarán en mejores condiciones de derrotar a sus competidores extranjeros, de monopolizar las fuentes de materias primas y constituir un trust textil más económico y lucrativo, que “combinará”, y concentrará en manos de un solo grupo de propietarios, todo el proceso de producción y elaboración del algodón.

El interés perseguido en la exportación de capital empuja también a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil utilizar métodos monopolistas (y a veces son los únicos métodos que pueden utilizarse para eliminar la competencia, garantizar el abastecimiento, asegurar las “vinculaciones” necesarias, etc.

La superestructura no económica que se levanta sobre la base del capital financiero — su política y su ideología— refuerza la tendencia a las conquistas coloniales. “El capital financiero no quiere la libertad, sino la dominación”, dice con razón Hilferding. Y un escritor francés burgués, desarrollando y completando, por así decirlo, las ideas de Cecil Rhodes <sup>45</sup> más arriba mencionadas, dice que a las causas económicas de la política colonial contemporánea deben añadirse causas sociales; “Debido a la creciente

complejidad de la vida y a las dificultades que abruman no sólo a las masas obreras, sino también a las clases medias, en todos los países de la antigua civilización se acumulan la impaciencia, el rencor y el odio, y se convierten en una amenaza para el orden público; las energías que se salen del cauce de una clase determinada, deben ser empleadas fuera del país, a fin de impedir una explosión interna'." 46

Puesto que hablamos de la política colonial en la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y su política exterior, que es la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan diversas formas transitorias de dependencia estatal. No sólo existen los dos grupos fundamentales de países —los que poseen colonias y las colonias—, sino también, es característico de la época, las formas variadas de países dependientes que, desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. A una de estas formas de dependencia, la semicolonias, ya nos hemos referido. Un ejemplo de otra forma lo proporciona la Argentina.

"América del Sur, y sobre todo la Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico—, depende tanto de Londres desde el punto de vista financiero, que se la deberá calificar casi como una colonia comercial inglesa." 47 Basándose en los informes relativos a 1909 del cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, Schilder, estima que los capitales ingleses invertidos en la Argentina ascendían a 8.750 millones de francos. No es difícil imaginar qué sólidos vínculos establece el capital financiero —y su fiel "amiga", la diplomacia— de Inglaterra con la burguesía argentina, con los círculos que controlan toda la vida económica y política de ese país.

Portugal presenta una forma algo diferente de dependencia financiera y diplomática, acompañada de independencia política. Portugal es un Estado soberano independiente, pero en realidad, desde hace más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión de España (1701-1714), ha sido un protectorado británico. Inglaterra protegió a Portugal y protegió sus colonias para reforzar sus propias posiciones en la lucha contra sus rivales, España y Francia. A cambio de ello, Inglaterra obtuvo privilegios comerciales, mejores condiciones para exportar mercancías y, sobre todo, capitales a Portugal y a las colonias portuguesas; derecho a utilizar los puertos e islas de Portugal, sus cables telegráficos, etc., etc. 48 Siempre han existido relaciones de este tipo entre grandes y pequeños Estados, pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, forman parte del conjunto de relaciones que rigen el "reparto del mundo" y se convierten en eslabones de la cadena de operaciones del capital financiero mundial.

Para terminar con el problema del reparto del mundo, debo hacer la siguiente observación adicional. Este problema ha sido planteado muy abierta y definitivamente no sólo en las publicaciones norteamericanas, después de la guerra hispano-americana, y en las publicaciones inglesas, después de la guerra anglo-boer, a fines del siglo XIX y principios del XX; no sólo las publicaciones alemanas, que observaban "muy celosamente" el "imperialismo británico", han venido juzgando en forma sistemática este hecho. También fue planteado este problema en las publicaciones burguesas francesas, con la mayor amplitud y claridad que pueda pensarse desde el punto de vista burgués. Permítaseme citar al historiador Driault, quien, en su libro *Problemas políticos y sociales de fines del siglo XIX*, en el capítulo "Las grandes potencias y el reparto del mundo", dice lo siguiente: "En estos últimos años, todos los territorios libres del planeta, a excepción de China, han sido ocupados por las

potencias de Europa y Norteamérica. Esto ha originado ya algunos conflictos y modificaciones de las esferas de influencia, precursores de trastornos más terribles

en un futuro próximo. Porque hay que apresurarse: las naciones que aun no han tomado precauciones corren el riesgo de no recibir nunca su tajada y de no participar nunca en la explotación gigantesca del planeta, que será uno de los rasgos esenciales del próximo siglo [es decir, del siglo xx]. Por eso, toda Europa y América han sido presa en los últimos tiempos de la fiebre de expansión colonial, del 'imperialismo', que es el rasgo más notable de fines del siglo XIX" Y el autor añade: "En ese reparto del mundo, en esa furiosa cacería de las riquezas y los grandes mercados de la tierra, la fuerza relativa de los imperios creados en este siglo XIX no guarda la menor proporción con el lugar que ocupan en Europa las naciones que los crearon. Las potencias que predominan en Europa, los árbitros de su destino, no predominan por igual en todo el mundo. Y, como el poder colonial, la esperanza de controlar riquezas aun no calculadas, repercutirá evidentemente en la fuerza relativa de las potencias europeas, en virtud de ello, el problema colonial —el 'imperialismo', si se quiere—, que ha modificado ya las condiciones políticas de la propia Europa, las modificará cada vez más." 49

## VII. El imperialismo como etapa particular del capitalismo

Intentaremos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado. Lo fundamental de este proceso desde el punto de vista económico, es el desplazamiento de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es el perfecto contrario de la libre competencia, pero hemos visto a esta última transformarse en monopolio ante nuestros ojos, creando, la gran industria, desplazando la pequeña industria, reemplazando la gran industria por otra todavía mayor y conduciendo a la concentración de la producción y el capital hasta el punto en que de ella surgió y surge el monopolio: los cárteles, los sindicatos, los trusts y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que surgieron de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior.

Si fuera necesario dar la más breve definición posible del imperialismo, deberíamos decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo. Esa definición incluiría lo más importante, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de unos pocos grandes bancos monopolistas fusionado con el capital de las asociaciones monopolistas de industriales, y, por otra parte, el reparto del mundo es la transición de una política colonial, que se extendió sin obstáculos a los territorios de los que no se había apoderado ninguna potencia capitalista, a una política colonial de dominación monopolista del mundo, ya enteramente repartido.

Pero las definiciones muy breves, aunque convenientes puesto que resumen los puntos fundamentales, son sin embargo insuficientes, ya que debemos deducir de ellos algunos rasgos especialmente importantes del fenómeno que hay que definir. Por eso,

sin olvidar el valor convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar todas las concatenaciones de un fenómeno en todo su desarrollo, debemos dar una definición del imperialismo que incluya cinco de sus rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y el capital se ha desarrollado hasta un grado tal que ha creado monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial, y la creación, sobre la base de este capital "financiero", de una oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere excepcional importancia; 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten el mundo, y 5) ha culminado el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; en que ha culminado el reparto de todos los territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas.

Más adelante veremos que el imperialismo puede y debe definirse de otro modo si tenemos en cuenta no sólo las nociones fundamentales, puramente económicas (a las que se limita la definición que hemos dado), sino también la ubicación histórica de esta etapa del capitalismo con respecto al capitalismo en general, o la relación entre el imperialismo y las dos principales tendencias del movimiento obrero. Lo que debe ahora señalarse es que el imperialismo, como ha sido interpretado más arriba, representa, sin lugar a dudas, una etapa particular en el desarrollo

del capitalismo. Para que pueda hacerse el lector una idea bien fundada del imperialismo, deliberadamente he procurado citar, en la forma más amplia posible, a economistas burgueses que se ven obligados a reconocer los hechos particularmente incontrovertibles referentes a la última etapa de la economía capitalista. Con el mismo fin, cito minuciosos datos estadísticos que permiten ver hasta qué punto ha crecido el capital bancario, etc., cómo se expresa concretamente la transformación de la cantidad en calidad, del capitalismo desarrollado en imperialismo. Huelga decir, por supuesto, que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y mutables, que sería absurdo discutir, por ejemplo, sobre el año o la década precisos en que se estableció "definitivamente" el imperialismo.

A propósito de la definición del imperialismo, sin embargo, debemos polemizar, en primer término, con K. Kautsky, el principal teórico marxista de la época de la llamada Segunda Internacional, es decir, de los veinticinco años comprendidos entre 1889 y 1914. Kautsky atacó en forma decidida, en 1915 e incluso en noviembre de 1914, las ideas fundamentales expresadas en nuestra definición del imperialismo, al declarar que el imperialismo no debe ser considerado como una "fase" o etapa de la economía, sino como una política, como una política determinada, "preferida" por el capital financiero; que no se puede "identificar" el imperialismo con el "capitalismo contemporáneo"; que si por imperialismo se entiende "todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo" —cárteles, proteccionismo, dominación de los financieros, política colonial—, entonces el problema de si el capitalismo necesita del imperialismo queda reducido a "la más trivial tautología", porque, en ese caso, "el imperialismo es naturalmente una necesidad vital para el capitalismo", etc. El modo mejor de dar a conocer el pensamiento de Kautsky es citar su propia definición del imperialismo, que es diametralmente opuesta a la esencia de las ideas que he expuesto (pues las objeciones precedentes del campo de los marxistas alemanes, quienes hace ya muchos años vienen defendiendo ideas semejantes, hace tiempo que Kautsky las conoce como las

objecciones de una tendencia determinada en el marxismo).  
La definición de Kautsky dice así:

“El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter a su control o anexionarse todas las vastas regiones *agrarias* [el subrayado es de Kautsky], con independencia de los pueblos que las habitan.” 50

Esta definición no sirve para nada, porque en forma unilateral, es decir, arbitraria, destaca sólo el problema nacional (aunque este último es en extremo importante, tanto en sí mismo como en su relación con el imperialismo), en forma arbitraria y *errónea* vincula este problema sólo con el capital industrial de los países que se anexionan otras naciones, y en forma igualmente arbitraria y errónea coloca en primer plano la anexión de regiones agrarias.

El imperialismo es una tendencia a las anexiones: a eso se reduce la parte *política* de la definición de Kautsky. Es justa, pero muy incompleta, pues, en el aspecto político, el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y la reacción. Mas por el momento nos interesa el aspecto económico del problema, que el mismo Kautsky incluye en su definición. Las inexactitudes de la definición de Kautsky saltan a la vista. El rasgo característico del imperialismo no es el capital industrial, sino el financiero. No es por casualidad que en Francia fuera precisamente el desarrollo en extremo rápido del capital financiero y el debilitamiento del capital industrial lo que diera lugar, a partir de la década del 80, a la extremada intensificación de la política anexionista (colonial). El rasgo característico del imperialismo es precisamente, que tiende a la anexión, no sólo de regiones agrarias, sino incluso de regiones muy altamente industrializadas (el apetito alemán respecto de Bélgica, el apetito francés respecto de Lorena), porque, (1) el hecho de que el mundo esté ya repartido, obliga a aquellos que aspiran a una *redistribución*, a alargar la mano hacia *toda clase* de territorios, y (2) un rasgo esencial del imperialismo es la rivalidad entre varias grandes potencias en la lucha por la hegemonía, esto es, por la conquista de territorios, no tanto directamente para sí como para debilitar al adversario y debilitar *su* hegemonía (Bélgica tiene especial importancia para Alemania, como base de operaciones contra Inglaterra; Inglaterra necesita a Bagdad como base de operaciones contra Alemania, etcétera) .

Kautsky se remite en particular - en forma reiterada- a escritores ingleses, quienes, alega él, han dado un significado puramente político a la palabra “imperialismo” en el sentido en que él, Kautsky, lo entiende. Tomamos la obra del escritor inglés Hobson, *El imperialismo*, aparecida en 1902, y leemos:

“El nuevo imperialismo se distingue del antiguo, primero, en que reemplaza la ambición de un solo imperio creciente por la teoría y la práctica de imperios competidores, guiado cada uno de ellos por idénticos apetitos de engrandecimiento político y beneficio comercial; segundo, en el predominio de los intereses financieros o inversionistas sobre los intereses comerciales.” 51

Como vemos, Kautsky se equivoca profundamente al remitirse a escritores ingleses en general (a no ser que se refiera a los imperialistas ingleses vulgares, o los apologistas declarados del imperialismo). Vemos que Kautsky, mientras pretende que continúa defendiendo el marxismo, da, en realidad un paso atrás con relación al *social liberal* Hobson, quien, más correctamente, tiene en cuenta dos rasgos “históricos precisos” (la definición de Kautsky es una burla de la precisión histórica!) del imperialismo

contemporáneo: 1) la competencia entre varios imperialismos; 2) el predominio del financiero sobre el comerciante. Si se trata principalmente del problema de la anexión de países agrarios por países industriales, entonces se coloca en primer plano el papel del comerciante.

La definición de Kautsky es no sólo errónea y no marxista: sirve de base a todo un sistema de concepciones que significan una ruptura total con la teoría marxista y la práctica marxista. De ello hablaré más adelante. Carece en absoluto de seriedad la discusión sobre palabras que promueve Kautsky: ¿cómo debe calificarse la última etapa del capitalismo, de imperialismo o de etapa del capital financiero? No importa que se la llame como se quiera. Lo esencial es que Kautsky separa el aspecto político del imperialismo de su aspecto económico; habla de las anexiones como si ello fuera la política "preferida" del capital financiero, y le opone otra política burguesa, posible, según él, sobre esa misma base del capital financiero. Resulta entonces, que los monopolios en la economía son compatibles con un proceder no monopolista, no violento, no anexionista en política. Resulta entonces que el reparto territorial del mundo, que culminó precisamente en la época del capital financiero y que constituye la base de las actuales formas particulares de rivalidad entre los más grandes Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. El resultado es el ocultamiento y la atenuación de las más profundas contradicciones de la última etapa del capitalismo, en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad; el resultado es reformismo burgués en lugar de marxismo.

Kautsky polemiza con Cunow, apologista alemán del imperialismo y las anexiones, que arguye burda y únicamente que el imperialismo es el capitalismo contemporáneo; el desarrollo del capitalismo es inevitable y progresivo; por consiguiente, el imperialismo es progresista, por consiguiente, deberíamos arrastrarnos ante él y glorificarlo. Esto se parece, en cierto modo, a la caricatura que de los marxistas rusos hacían los populistas en 1894 y 1895. Argumentaban: si los marxistas consideran que el capitalismo es inevitable en Rusia, que es progresista, deberían abrir una taberna y comenzar a implantar el capitalismo. Kautsky responde a Cunow: no, el imperialismo no es el capitalismo contemporáneo; es sólo una de las formas de la política del capitalismo contemporáneo; podemos y debemos luchar contra esa política, luchar contra el imperialismo, contra las anexiones, etc.

La respuesta es muy plausible aparentemente, pero en realidad es una defensa más sutil y más velada (y por ello más peligrosa) de la conciliación con el imperialismo, pues una "lucha" contra la política de los trusts y de los bancos que no afecte la base económica de los trusts y de los bancos, es simplemente reformismo y pacifismo burgueses, es una benévola e inocente expresión de buenos deseos. Eludir las contradicciones existentes, olvidar las más importantes, en vez de descubrirlas en toda su profundidad: en eso consiste la teoría de Kautsky, que nada tiene que ver con el marxismo. ¡Naturalmente, semejante "teoría" sólo puede servir para defender la unidad con los Cunow!

"Desde el punto de vista puramente económico, —dice Kautsky—, no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva etapa, la de la extensión de la política de los cárteles a la política exterior, la etapa del ultraimperialismo"<sup>52</sup>, es decir, de un superimperialismo, de una unión de los imperialismos de todo el mundo sin luchas entre ellos, una etapa en que terminarán las guerras bajo el capitalismo, una etapa de "explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido internacionalmente"<sup>53</sup>.

Tendremos que ocuparnos más adelante de esta "teoría del ultraimperialismo", a fin de demostrar en detalle hasta qué punto rompe en forma irremediable y decidida con el marxismo. Por el momento, siguiendo el plan general del presente trabajo, debemos examinar los datos económicos precisos que se refieren a este problema. ¿Es posible el "ultraimperialismo", "desde el punto de vista puramente económico", o es un ultra disparate?

Si por punto de vista puramente económico se entiende una abstracción "pura", entonces todo cuanto puede decirse se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo avanza hacia el monopolio, por lo tanto hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible, pero al mismo tiempo es algo tan completamente vacío como la afirmación de que "el desarrollo avanza" hacia la elaboración de comestibles en laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo no es menos absurda de lo que sería una "teoría de la ultragricultura".

Ahora bien, si hablamos de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero como una época históricamente concreta, que se inició a comienzos del siglo xx, entonces, la mejor respuesta que puede darse a las abstracciones sin vida del "ultraimperialismo" (que favorecen exclusivamente un muy reaccionario objetivo: desviar la atención de la profundidad de las contradicciones existentes) es contraponerlas a la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las divagaciones enteramente vacías de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, esa idea profundamente errónea, que sólo lleva agua al molino de los apologistas del imperialismo, a saber, que la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones inherentes a la economía mundial, cuando en realidad las acentúa <sup>54</sup>.

R. Calwer, en su opúsculo *Introducción a la economía mundial* <sup>55</sup>, intenta resumir los datos principales, puramente económicos, que permiten formarse una idea concreta de las relaciones internas de la economía mundial a comienzos del siglo xx. Calwer divide el mundo en cinco "regiones económicas principales": 1) Europa central (toda Europa, con excepción de Rusia e Inglaterra); 2) Inglaterra; 3) Rusia; 4) Asia oriental, y 5) Norteamérica; incluye las colonias en las "regiones" de los Estados a los cuales pertenecen, y "deja aparte" algunos países no clasificados dentro de las regiones, por ejemplo: Persia, Afganistán y Arabia en Asia; Marruecos y Abisinia en Africa, etc.

He aquí un breve resumen de los datos económicos de estas regiones que suministra dicho autor.

Vemos tres regiones con un capitalismo muy desarrollado (alto desarrollo de los medios de transporte, del comercio y de la industria): la centroeuropea, la británica y la norteamericana. Hay en ellas tres de los Estados que dominan el mundo: Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. La rivalidad imperialista y la lucha entre esos países se han vuelto en extremo agudas, debido a que Alemania dispone de una región insignificante y de pocas colonias; la creación de una "Europa central", es todavía cosa del futuro, se está engendrando en medio de una lucha desesperada. Por el momento, el rasgo distintivo de toda Europa es el fraccionamiento político. En las regiones británica y norteamericana, por el contrario, tiene un muy alto desarrollo la concentración política, pero existe una enorme desproporción entre la enormidad de colonias de la una y las pocas colonias de la otra. En las colonias, sin embargo el capitalismo sólo empieza a desarrollarse. La lucha por la América del Sur se agudiza cada día más.

Hay dos regiones en las que el capitalismo está poco desarrollado: Rusia y Asia oriental. En la primera la densidad de población es muy baja: en la segunda es elevadísima; en la primera, hay una gran concentración política; en la segunda no existe. El reparto de China sólo ha comenzado, y la lucha entre Japón, Estados Unidos, etc." por adueñarse de ella es cada día más intensa.

Compárese esta realidad —la enorme diversidad de condiciones económicas y políticas, la extrema desproporción en el ritmo de desarrollo de los distintos países, etc., y las violentas luchas entre los Estados imperialistas— con la estúpida fabulita de Kautsky sobre el ultraimperialismo "pacífico". ¿No es esto el intento reaccionario de un pequeño burgués asustado, de ocultarse de la terrible realidad? ¿No son acaso los cárteles internacionales, en los que Kautsky ve los gérmenes del "ultraimperialismo" (del mismo modo la elaboración de las tabletas en un laboratorio "podría" calificarse de ultra-agricultura en germen), un ejemplo de la distribución y la redistribución del mundo, la transición del reparto pacífico al reparto no pacífico, y viceversa? ¿Acaso el capital financiero norteamericano y el de otros países, que se repartieron pacíficamente todo el mundo con la participación de Alemania, por ejemplo, en el sindicato internacional del riel, o en el trust internacional de la marina mercante, no están empeñados ahora en una redistribución del mundo sobre la base de nuevas relaciones de fuerza que se modifican mediante métodos que nada tienen de pacífico.

El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan las diferencias en el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y cuando la relación de fuerzas ha cambiado, ¿de qué otro modo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo, si no por la fuerza?. La estadística de los ferrocarriles<sup>56</sup> nos proporciona datos extraordinariamente exactos sobre los diferentes ritmos de crecimiento del capitalismo y el capital financiero en la economía mundial. En las últimas décadas de desarrollo imperialista, la longitud total de las vías férreas cambió del modo siguiente:

#### VÍAS FÉRREAS

(En miles de kilómetros)

	1890	1913	Aumento	
Europa		224	346	122
Estados Unidos			268	411 143
Todas las colonias			82	210 128
Estados independientes y semidependientes de Asia y América			125	347 222
			43	137 94
Total		617	1.104	

Los ferrocarriles se han desarrollado, pues, con mayor celeridad en las colonias y en los Estados independientes (y semindependientes) de Asia y América. Como es sabido, en ellos gobierna en forma absoluta el capital financiero de los cuatro o cinco Estados capitalistas más importantes. Doscientos mil kilómetros de nuevas vías férreas en las colonias y en los demás países de Asia y América representan más de 40 mil millones de marcos de nuevas inversiones de capital en condiciones particularmente ventajosas,

con garantías especiales de rendimiento, pedidos lucrativos para las acerías, etc., etc.

El capitalismo crece con mayor rapidez en las colonias y en los países de ultramar. Entre estos últimos están surgiendo nuevas potencias imperialistas (por ejemplo Japón). La lucha de los imperialismos mundiales se agudiza. Crece el tributo que el capital financiero percibe de las muy lucrativas empresas coloniales y de ultramar. En el reparto de este "botín", una parte excepcionalmente grande va a parar a países que no siempre ocupan un primer lugar en lo que se refiere al ritmo de desarrollo de sus fuerzas productivas. En los países más importantes, junto con sus colonias, la longitud total de las vías férreas era la siguiente

(En miles de kilómetros)

	1890	1913			
Estados Unidos			268	413	+145
Imperio británico			107	208	+101
Rusia	32	78	+46		
Alemania		43	68	+25	
Francia		41	63	+22	
Total para las 5 potencias			491	830	+339

Así, pues, alrededor del 80 por ciento del total de los ferrocarriles existentes están concentrados en manos de las cinco potencias más importantes. Pero la concentración de la *propiedad* de estos ferrocarriles, la concentración del capital financiero es incomparablemente mayor aun, ya que los millonarios franceses e ingleses, por ejemplo, poseen una enorme cantidad de acciones y valores en los ferrocarriles norteamericanos, rusos y otros.

Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado "su" red ferroviaria en 100.000 kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Sin embargo, todo el mundo sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas en Alemania, y sobre todo el desarrollo de la producción hullaera y siderúrgica, ha sido incomparablemente más rápido durante este periodo que en Inglaterra, sin hablar de Francia y Rusia. En 1892 ,Alemania produjo 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, e Inglaterra produjo 6,8 millones de toneladas, en 1912 Alemania produjo 17,6 millones de toneladas, e Inglaterra 9 millones de toneladas. ¡Alemania, por lo tanto, tenía una abrumadora superioridad sobre Inglaterra! <sup>57</sup> Surge la pregunta: ¿Qué otro medio que no fuera la ,guerra podía existir bajo el capitalismo para superar el desequilibrio entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y "esferas de influencia" del capital financiero, por otra?

#### CITAS

1 Hilferding, *El capital financiero*, Moscú 1912, págs. 338-339.

2 R. Liefmann, *ob. cit.*, pág. 476.

3 Hans Gideon Heymann, *Die Gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe*, Ste., 1904. págs. 268-269

4 Liefmann, *Beteiligungs Ges. etc.*, pág. 258 (1ª edición).

5 Schulze-Gaevernitz, en *Grundriss der Sozialökonomik*, V. 2, pág.110

6 Lenin se refiere a J. V. Pléjanov, cuyas opiniones sobre el imperialismo están expuestas en la recopilación de sus artículos *Sobre la guerra*, publicada en Petrogrado

durante la guerra.(Ed)

7 L. Eschwege "Tochtergesellschaften", *Die Bank*, 1914, t I, pág. 545

8 Kurt Heinig, "Der Weg des Electrotrusts" *Neue Zeit*, 1912, 30 Jahrg.

9 E. Agahd *Grossbanken und Weltmarkt, Die wirtschftliche und politische Bedeutung der Grossbanken im Weltmarkt unter Berücksichtigung ihres Einflusses auf Russlands Volkswirtschaft und die deutschrussischen Beziehungen* (Los grandes bancos y el mercado mundial. Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial y su influencia en la economía nacional de Rusia y en las relaciones germano-rusas. Ed.) Berlín, 1914

10 *Prodúgol*: Sociedad rusa de comercio del combustible mineral de la cuenca del Dónets, fundada en 1906. *Prodamet*: Sociedad para la comercialización de artículos de las fábricas metalúrgicas rusas, fundada en 1901. (Ed.)

11 Lysis, *Contre l'oligarchie financiere en France*, 5ª, ed.. París, 1908, págs. 11, 12, 26, 39, 40, 48.

12 *Die Bank*, 1913, núm .7, pág. 630.

13 Stillich, ob. cit., pág. 143, y W. Sombart, *Die deutsche Volks wirtschaft im Jahrhundert*, 2ª ed., 1909, pág. 526, apéndice 8.

14 El capital financiero, pág. 172.

15 Stillich, ob. cit., pág. 138; Liefmann. pág. 51.

16 En *Die Bank*, 1913, pág. ilegible, L. Eschwege. *Der Sumpf*. ibíd, 1912.

17 "Verkehrstrust", *Die Bank*, 1914, I, pág. 89.

18 El Panamá francés, expresión aparecida en Francia en 1892-1893 cuando se descubrieron abusos enormes y la venalidad de gobernantes, funcionarios y periódicos, a quienes la compañía francesa había comprado para la apertura del Canal de Panamá, (Ed.)

19 "Der Zug zur Bank", *Die Bank*, 1909, 1, pág. 79.

20 Artículo citado en *Die Bank*, pág. 301.

21 Ibid., 1911, pag. 825; 1913, 2, 962.

22 E. Agahd, ob. cit., pág. 202.

23 Bulletin de l'institut international de statistique, t XIX, libro 11, La Haya, 1912 Los datos referentes a los Estados pequeños, segunda columna, han sido estimados añadiendo el 20 por ciento a las cifras de 1902.

24 Hobson, *Imperialism*, Londres, 1902, pág. 58; Riesser, ob cit., págs. 395 y 404: P. Arndt en *Weltwirtschaftliches Archiv*, t. 7 pág. 35, 1916; Neymarck en el *Bulletin*; Hilferding, *El capital financiero*, pág. 492; Lloyd George, discurso en la Cámara de los Comunes, 4 de mayo de 1915; *Daily Telegraph* del 5 de mayo de 1915; B. Harms, *Probleme der Weltwirtschaft*, Jena, 1912, págs. 235 y otras; Dr. Siegmund Schilder, *Entwicklungstendenzen, der Weltwirtschaft*, Berlín, 1912, vol, 1, pág. 150; George Paish, "Great Britains Capital Investments", en *Journal of the Royal Statistical Society*,.vol. LXXIV, 1910-1911, págs 167 y sigs.; George Diouritch, *L'Expansion des banques allemandes a l'étranger, ses rapports avec le developpement économique de l'Allemagne*, París,1909, pág. 84.

25 *Die Bank*, 1913, núm. 2, pág. 1024.

26 Schilder, op. cit., págs. 346, 350 y 371.

27 Riesser, ob. cit. pág. 375 (4a edición), y Diouritch, pag. 283.

28 *The Annals of the American Academy of political and Social Science*, vol. LIX, mayo de 1915, pág. 301. En la pág. 331 de este mismo volumen leemos que, en el último número de la revista financiera *Statist*, el conocido estadístico Paish calculaba en 40 mil millones de dólares, esto es, 200 mil millones de francos, el capital exportado por Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.

29 Jeidels, ob. cit., pág. 232.

30 Riesser, ob. cit. Diouritch, ob. cit., pág. 239; Kurt Heinig, ob. cit.

31 Jeidels ob cit. pág 193.

- 32 Diouritch, ob. cit, pág. 245.
- 33 *Die Bank*, 1912, 1, pág. 1036; 1912, 2, pág. 629; 1913, 1, pág.388
- 34 Riesser, ob. cit.; pág. 125.
- 35 Vogelstein, *Organisationsformen*, pág, 100.
- 36 Liefmann, *Kartelle und Trusts*, 2a ed, pág. 161.
- 37 A. Supan, *Die territoriale Entwicklung der europäischen Kolonien*, 1900, pág. 254.
- 38 Henry C. Morris, *The Story of colonization*, N.Y., 1900, vol II, pp. 88; Y, 419; II, 304.
- 39 Sobre este libro decía Lenin en *Cuadernos sobre el imperialismo*: "Es un interesante compendio estadístico [...] Siempre la misma "historia"; por lo visto, una simple enumeración de hechos." Basándose en esta fuente Lenin formula sus conclusiones sobre la distribución de las colonias entre las potencias capitalistas. (Ed.)
- 40 *Die Neue Zeit*, XVI, 1, 1898, pág. 302.
- 41 *Ibid.*, pág. 304
- 42 En *Cuadernos sobre el imperialismo* Lenin hace un análisis detallado de los datos de .A. Supan y de los cuadros geográficos-estadísticos de O. Hübner. (De.)
- 43 C.P. Lucas, *Greater Rome and Greater Britain*, Oxford, 1912; o *Ancient and modern imperialism*, del conde de Cromer, Londres, 1910.
- 44 Schilder, ob. cit., págs. 38-42.
- 45 Véase el presente tomo, págs. 97-98. (Ed)
- 46 Wahl, *La France aux colonies*, citado por Henri Russier, *Le partage de l'Océanie*, París, 1905, pág. 165.
- 47 Schulze-Gaevernitz, *Britischer imperialismus und englischer Freihandel zu Beginn des XX Jahrhunderts*, 1906, pág. 318. Lo mismo dice Sartorius von Waltershausen, en *Das volkswirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande*, Berlín, 1907, pág. 46.
- 48 Schilder, ob. cit., t. 1, págs. 160-161.
- 49 J. E. Driault, *Problemes politiques et sociaux*. París, 1907, pág. 299.
- 50 *Die Neue Zeit*, 11 de setiembre de 1914, 2 (Vol. 32), pág. 909; véase también 1915, 2. págs. 107 y siguientes.
- 51 Hobson, *Imperialism*, Londres, pág. 324.
- 52 *Die Neue Zeit*, 1914, 2 (vol. 32), pág. 921, 11 de setiembre de 1914; véase también 1915, 2. págs. 107 y siguientes.
- 53 *Die Neue Zeit*, 1915, 1, pág. 144, 30 de abril de 1915.
- 54 El artículo de Kautsky, "Sobre el imperialismo", publicado en la revista *Die Neue Zeit*, 1914 núm. 21, fue objeto de un análisis crítico por parte de Lenin en *Cuadernos sobre el imperialismo*, dónde también analiza exhaustivamente los artículos de Kautsky y de sus partidarios sobre el imperialismo. Lenin demuestra que los puntos de vista de los kautskistas sobre el imperialismo expresan el reformismo pequeñoburgués enmascarado de marxismo, y que éstos están "en favor de un capitalismo limpito, acicalado, pulcro y moderado" . (Ed.)
- 55 R. Calwer, *Einführung in die Weltwirtschaft*, Berlín, 1906.
- 56 *Statistisches Jahrbuch für das deutsche Reich*, 1915: *Archiv für Eisenbahwesen*, 1892. Los detalles secundarios respecto de la distribución de los ferrocarriles en las colonias de los distintos países en 1890, debieron calcularse en forma aproximada
- 57 Véase también Edgard Crammond "The Economic Relations of the British and German Empires" en *Journal of the Royal Statistical Society*, julio de 1914, págs. 777 y siguientes.